

neutralidad absoluta en cuestiones políticas. Tened cuidado de ciertos apóstoles falsos que predicán ciertas medicinas para vender, en fin de cuentas, las drogas conque ellos negocian. Ayer os lo dije: yo no quiero confundirme con ellos y en prueba de mi sinceridad os aseguré que yo no pediré jamás vuestros votos y que si alguna vez, faltando a mi palabra, los pidiera, que me los neguéis resueltamente. Nosotros predicamos sin miras egoístas, sin segundas intenciones, con la mirada alta y el firme propósito de sembrar asociaciones que sean fuentes de bondad. Con nadie podemos tropezar en ese camino que lleve los mismos planes.

Ya sé que hacer una manifestación tan rotunda dentro del distrito en que radican mis fincas, mi familia y mi país natal, es restringir el campo de mis posibles aspiraciones; pero así conviene que lo haga en bien de la propaganda social a que me hallo consagrado y no tengo derecho a hipotecar la paz ni la prosperidad de muchos Sindicatos Agrícolas de esta región, cuya tutela tanto me enaltece y me agrada.

Los algarabanes jamás saltan del nido directamente, echan a caminar en una u otra dirección y cuando están distantes de él alzan el vuelo para despistar, evitando que su hogar sea descubierto. Pero los algarabanes son aves de rapiña...

Nosotros, los propagandistas de Sindicatos Católicos, nada tenemos que ocultar, y volamos alrededor de nuestro nido, que es la Iglesia Católica, porque la única moral capaz de dar vida a estas instituciones, es la moral del Evangelio, la moral que se inspira en los mandamientos, el primero de los cuales—con una oportunidad maravillosa para encajar en la vida de los pueblos sabias enseñanzas—nos predica hoy San Lucas... “Amáos los unos a los otros”.

Ese es el lema del Sindicato Agrícola: “Unos por otros y Dios por todos”.

Aparte de su filiación moral y religiosa, el Sindicato es una entidad económica, llamada a rendir positivas ventajas a los labradores asociados.

El Comercio y la Industria han alcanzado un estado sorprendente de prosperidad, merced al Crédito y a los Bancos que lo han acrecentado, prodigándolo.

Es una injusticia social que ese beneficio de la civilización no se haya implantado en favor del campesino. Nosotros, mejor que protestar de esa iniquidad, hemos creado un organismo—el Sindicato Agrícola—con un órgano financiero—la Caja Rural—que suple aquel defecto. Y hace posible que los beneficios del crédito lleguen hasta a los hombres humildes que no posean bienes propios, con tal de que sean honrados y laboriosos.

Por eso en el Sindicato no puede entrar el vicioso, el jugador, el blasfemo pertinaz, el borracho, el holgazán sempiterno... *El Sindicato no es una sociedad de socorros, ni de limosnas: lo es de un auxilio digno para ayudar a todos los que con buena intención y ánimo de mejorar su posición desean hacerlo con la frente levantada y por su propio esfuerzo.* Nosotros les decimos: nadie es pobre en este mundo, si teniendo salud para trabajar y propósito de cumplir los compromisos adquiridos, pone a renta su honor y su trabajo. Ese capital es de todos vosotros y para sacar el mayor fruto de él está el Sindicato.

En el Sindicato, cada uno responde por todos los demás. Es verdad que en sus comienzos, los propietarios abren con su participación, el crédito a la empresa; pero bien pronto se ve prácticamente que los más humildes, con la exactitud en los pagos a que se comprometieron, afianzan ellos de por sí el crédito del Sindicato; y que lejos de padecer perjuicio la hacienda del propietario, así él, como el obrero, salen beneficiados del Sindicato.

Dicen que el orgullo no quiere deber, y el amor propio no quiere pagar. Por eso en el Sindicato no caben ni los hombres orgullosos ni aquellos que niegan a los demás el derecho de pensar y de proceder con acierto. Hay que estimar de veras al prójimo y hay que despreciarse un poquillo en su propia persona. Nadie vale tanto que con razón pueda mirar por encima del hombro a su hermano.

Siempre es fecunda la paz como estéril y devastadora la guerra. Pero en los pueblos, la guerra deja señales más perdurables: ved en todas partes los destrozos y el hambre que ha producido la hecatombe mundial que acabamos de presenciar. Esto quiere decir que las poblaciones se enriquecen con la paz y la armonía. Por eso el Sindicato

es fuente de bendiciones, porque en su seno sólo la fraternidad tiene asiento.

Uno de esos hombres cumbres, que por cierto recorrió todos los escalones de la sociedad, desde los más oscuros y humildes hasta los más elevados, Franklin, decía que "el hambre se asoma a la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve a entrar". Pues bien, Franklin no conocía los Sindicatos Agrícolas, porque son muy modernos; pero yo os aseguro, que donde haya uno bien formado, el hambre tendrá miedo, no ya de entrar, sino también de acercarse a la puerta de las casas de sus socios.

El Sindicato está llamado no a remediar desgracias presentes, contra las cuales sólo la Caridad es fuerte, sino a prevenir, a evitar daños venideros. El Sindicato es una escuela de previsión que la práctica ha sancionado del modo más favorable.

Un filósofo de la antigüedad ha dicho que "la previsión es la virtud de estar preparado a los acontecimientos futuros".

Y eso es, cabalmente, lo que hace el Sindicato.

Cuando se trata de sembrar; y sus socios se ven en apuro por falta de simiente, la facilita a su justo precio, cobrando más adelante.

Si se trata de aprovechar la ocasión para comprar un trozo de tierra, o una casa, o una caballería, o un instrumento de labranza, y el socio tiene una parte, facilita la operación prestándole el dinero que sea preciso para completar la cuenta.

Pero el Sindicato hace otras cosas que benefician a todos sus socios.—Puede comprar abono en común, a mejor precio, y repartirse los sacos, que saldrán a menor coste. Puede comprar al Sindicato Central de Zaragoza un vagón de abono y pedir que le retrasemos el cobro un tiempo prudencial.

Puede establecer una Cooperativa de Consumo.

Puede abrir una Caja de Ahorros donde admita imposiciones y los socios tengan ocasión de colocar sus sobrantes de dinero.

Puede establecer el Seguro de Ganados y de Cosechas.

Puede fundar pensiones de Retiro para la vejez, sobre

cuyo asunto, que me parece de sumo interés para vosotros, os expondré luego un plan.

Puede resolver sus consultas técnicas y sociales exponiéndolas al Sindicato Central, que cuenta con elementos valiosísimos. Y puede tener la obra abierta a todo progreso y ampliación, confiando que sus organismos regional y nacional han de poner el mayor esmero en resolver sus dificultades, en darle conferencias y enviarle informes de la marcha de otros Sindicatos, cuyos pasos deben tenerse en cuenta para ahorrar experiencia y adquirir sabiduría en estos asuntos.

Réstame tan solo para acabar, antes de leeros el reglamento y daros cuantas explicaciones queráis, daros nuevamente las gracias a todos por vuestra amable atención; y para significar mi reconocimiento al pueblo, lo hago muy particularmente al señor Alcalde y al señor Cura Párroco de Bolea, así como a los muy dignos señores propietarios, facultativos y obreros, que con su valiosa colaboración han dado lugar a este acto que, seguramente habrá de ser memorable en esta villa.

He dicho.

Bolea (Huesca), 27 de Febrero de 1919.

Cotización de la piedad en el Arte

Palabras de presentación del Dr. Miral
en la Academia de San Luis, de Zaragoza.

El sabio catedrático de esta Universidad don Domingo Miral, va a dirigiros la palabra.

Aunque es la primera vez que su autorizada voz va a ser escuchada en nuestra Academia, no por eso necesita el docto conferenciante que se le presente en este sitio.

En la casa de la Congregación de San Luis de Zaragoza, es bien conocido el señor Miral, por la simpatía que inspiran sus campañas en la Prensa, por el prestigio que ha sabido conquistar para su cátedra, y del cual tanta estimación hacen los congregantes a quienes enseña este maestro, por sus desvelos en ampliar la cultura y mejorar los estudios de la juventud, por el brío con que siempre canta el amor a esta tierra bendita de Aragón y por el entusiasmo que siempre pone al servicio de las más nobles y elevadas empresas.

El tema de la conferencia del señor Miral es por demás sugestivo; pues a la atracción personal de sus cálidos discursos hay que unir en este caso el interés por oír, de tan autorizado y competente orador, la explicación artística y la crítica de las creaciones maravillosas de los pintores más célebres, que váis a tener el gusto de ver desfilar—en bellas proyecciones—ante vuestros ojos.

El titular de nuestra mariana asociación, es precisamente, no sólo en su aspecto religioso e histórico, sino también en el artístico, el π el punto de partida de una inspiración excepcional y mística que ha llenado los museos de "Anunciaciones" y ha consolidado la estimación y la gloria de los más célebres pintores.

Y es que la Anunciación de Nuestra Señora exige para su acertada interpretación artística una mayor preparación espiritual que otros asuntos religiosos. Como que en ella descansa el eje de nuestra Redención; y malamente puede dar forma plástica a la idea de un misterio tan sublime quien no crea en él y no se abisme en su meditación.

Así resulta que la piedad, es complemento tan indispensable en el artista, como la perfección de su técnica. Llegando a ser esta cualidad tan cotizabile en los mercados del arte que llegan a sancionarla pecuniariamente.

Permitidme que os ponga un ejemplo: no puedo sustraerme a la tentación de referirlo, porque la obra de que os hablo es el mejor de los muchos amigos que tengo encuadrados en el estupendo museo del Prado. Por poco tiempo que tenga, siempre que voy a Madrid, voy a visitar a mis "cuadros-amigos", que allí lucen la esplendidez de su belleza y el tesoro inmenso de su arte.

Mi cuadro predilecto es la *Anunciación, del beato Angélico*. Si el autor—a más de artista de primera magnitud—no hubiera sido por su piedad un santo y por su sabiduría un docto conocedor de los misterios teológicos, ese famosísimo cuadro no valdría los millones, los muchos, muchísimos millones en que hoy puede tasarse.

La piedad, queridos congregantes,—es lo que deseaba poner al márgen de la conferencia del Dr. Miral—tiene una estimación muy alta en todos los mercados serios donde se cambian algunos objetos de arte, en calidad de figuras gráficas de altos ideales.

Hay pintores celebérrimos que están en la cumbre del arte y que al interpretar un asunto religioso—por faltarles la piedad—tuvieron la desgracia de producir obras mediocres que velan la totalidad de su fama.

Así como os he dicho que, para mí, uno de los primeros cuadros del Museo del Prado—y cuidado que es decir, pero

no tengo duda en afirmarlo—es la *Anunciación de Nuestra Señora, de Fra Angélico*; os diré que pondría en uno de los últimos lugares en el voluminoso catálogo, por orden de mérito, de la gran pinacoteca nacional, el *Cristo*, de Goya. Por no ser piadoso Goya, hizo aquel cuadro que a nadie inspira devoción, ni merece sino las acres censuras de la opinión sinceramente confesada.

Perdonad si cumpliendo un deber de cortesía para con el señor Miral, he retrasado por breves instantes vuestra satisfacción en escucharle; pero yo os puedo decir que si ese deber que tan modesta y pobremente he intentado cumplir, no me hubiera obligado por atención al cargo que tanto me honra, hubiérame levantado también a pronunciar estas mismas palabras, porque si las dicta una costumbre de respeto y consideración a los conferenciantes nuevos, también salen en este caso de mi boca con la más sencilla espontaneidad, y de mi alma con la más cordial expresión de reconocimiento, por el honor que el señor Miral nos otorga.

He dicho.

24 de Noviembre de 1918.

A D. Angel Herrera, director de 'El Debate,'

Brindis pronunciado en el banquete popular que le fué ofrecido en Zaragoza el día 10 de Mayo de 1919.

Voy a pronunciar breves palabras para unir de todo corazón a este homenaje el *Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas Católicas de Zaragoza*.

Como presidente de esta entidad y como miembro del Consejo Directivo de la Confederación Nacional Católico-Agraria, he de pregonar en esta reunión la inmensa gratitud que debemos al señor Herrera por la propaganda admirable que favorece la dilatación de nuestra querida Obra. Lo mismo en su labor cotidiana del periódico, que en sus innumerables discursos; igual en Madrid que en Bilbao, que en Zaragoza—como hoy lo habéis visto—que en todas partes; con su penetrante elocuencia, con ese arte exquisito de su palabra evangélica, con las simpatías atraentes de su prestigioso nombre, con esa alteza de criterio, con ese convencimiento fervoroso, con esa caridad que cual río de oro impulsa hacia sus labios un gran corazón... Angel Herrera es el primer apóstol de esta cruzada social y agraria, que ha de cimentar la tranquilidad de la Patria, haciendo que vuelvan sus ojos a Dios millones de campesinos regenerados...

Pero si como católicos y como españoles debemos a don

Angel Herrera inmensa gratitud, como aragoneses estamos con él endeudados, además, por otro motivo.

La fama de algunos maestros hizo gloriosas y célebres muchas Universidades. En estos tiempos, un periódico, como *El Debate*, que sepa conservar inmaculada su historia y cada vez más alta la consideración de su prestigio y de su popularidad es como una de aquellas escuelas célebres, pero ampliada a magnitudes colosales. Porque sus lecciones son aprendidas a diario por millares y millares de discípulos en calidad de lectores. Y porque en sus aulas o columnas, que ningún escritor conquista, como las cátedras, para toda la vida, no hay maestros con inteligencias decadentes...

Pues bien; el señor Herrera, que es dueño de elegir para su diario entre las plumas mejor cortadas y más cultas del campo católico, ha dado ocasión constante de lucimiento y de celebridad a ingenios aragoneses merecedores, indudablemente, del grande honor de comunicar su sabiduría, desde las columnas de *El Debate*, a la muchedumbre de sus lectores.

Cuando nos damos cuenta de que escritores aragoneses de tan altos merecimientos como los doctores Miral, Minguijón, Severino Aznar y García Arista, han podido poner en circulación el enorme caudal de su sabiduría, comunicándolo a diario con el público, que lo sabe cotizar espléndidamente; no podemos menos de rendir un tributo de gratitud al señor Herrera desde lo más hondo de nuestros corazones por el favor que ha dispensado a esta tierra honrándola de tal manera.

Porque ¿qué mayor favor puede haber dispensado a Aragón don Angel Herrera que el de haber enaltecido por encima de todas las cumbres honradas de la literatura española la tribuna de *El Debate*, para que en ella brillen con el esplendor de su talento aquellos paisanos nuestros?

Pues ¿qué? Acaso el señor Minguijón ¿a través del *Debate* no ha alcanzado en buena lid para Aragón la gloria de ser patria de un segundo Balmes?

Los amenos e inimitables cuentos del señor García Arista ¿no provocan hasta en los rincones más escondidos de la península, ideas de simpatía o de admiración para las costumbres y los tipos aragoneses?

Mas, sin haber hecho mención de esta circunstancia, el

júbilo clamoroso que hoy nos congrega en torno de don Angel Herrera para festejar su estancia entre nosotros, tiene explicación en el relieve conque destaca su personalidad preeminente dentro del campo social católico. Y a este propósito, me ocurre traer a la memoria la divisa que con aire altanero ponía en sus escudos nobiliarios una familia muy principal de la corte de nuestros reyes de Aragón. Cuenta un historiador del monasterio de Poblet que la vió esculpida en las tumbas de unos magnates, levantadas en medio de aquel cementerio de reyes... La inscripción heráldica de los Cardona hacía constar que tan nobles señores se preciaban de ser *condes entre los reyes, pero reyes entre los condes*.

Sin altanería de ninguna clase, antes bien con exacta y sincera ponderación de su alcurnia moral, pueden aplicarse a don Angel Herrera aquellas palabras, porque dan preciosa idea del lugar que ocupa entre los más esforzados paladines del catolicismo español y militante.

Asamblea del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas.

MEMORIA DE LA PRESIDENCIA

Resurgimiento de la Obra.—La Confederación Nacional y el Banco Agrícola Comercial. — Marcha interior y planes de reforma. — Cuestiones agrarias: la triguera; innovación en el régimen fiscal de la tierra; georgismo. — Presentación de oradores.

Excmo. e Ilmo. señor:

Señores:

Aunque en todas las causas graves experimento emoción al comenzar, en esta ocasión son tales los motivos que me perturban, que todo el empeño de mi lealtad en enaltecer el asunto que me habéis confiado, se debilita y desalienta con el temor.

Porque si esas palabras puso en sus labios Marco Tulio,

en uno de sus célebres discursos, podréis medir por ellas mi confusión y la necesidad en que me hallo de contar con vuestra indulgente benevolencia.

Es la primera vez que, después de encumbrado a este puesto tan honroso, tengo ocasión de hablaros.

Hace algo más de un año la Asamblea de este Sindicato Central o Federación Católica, elaboró la candidatura de la Junta directiva que le rige. Mas, por una delicadeza vuestra—que es deber muy estricto de sumisión a la autoridad eclesiástica—sometisteis la elección, en calidad de propuesta, a la superior decisión del excelentísimo señor Arzobispo, retirándoos a vuestras residencias sin presenciar nuestra toma de posesión de los cargos que hemos ejercido, contrayendo así nosotros una doble deuda de gratitud: al reverendísimo Prelado que nos nombró y a vosotros que nos indicásteis para estos puntos.

Por lo que a mi toca diré, que no fué sólo mi carencia de méritos, sino también la evidente desproporción de categoría y de prestigios que tan por debajo de mis compañeros de Junta me coloca, las razones que embarazaron los primeros pasos de mi labor, facilitada con excesos de bondad y condescendencia desde el principio, y con positivos trabajos y acertados consejos, después.

Vosotros sabéis que el Sindicato Central tuvo un comenzar pujante y glorioso y que logró constituir la mayor de todas las federaciones católico-agrarias de España, nutrida por más de doscientas asociaciones.

Tal vez el inexorable cumplimiento de una ley eterna, que hasta las estrellas obedecen; seguramente por altos designios divinos, el esplendoroso día de nuestra Asociación tuvo que sumirse en la noche de sueño o de letargo en que las actividades diurnas descansaron y la calentura de los entusiasmos remitió bastante...

La luz y la vida parecían haberse alejado para siempre como si el astro que las hizo brotar tuviese marcado un camino parabólico sin retorno posible...

Mas, he aquí que aparece una aurora muy bella, nuncio de gloriosos raudales de luz y de incendios abrasadores de caridad... Era la Confederación Nacional Católico-agraria, que aparecía en el horizonte con el mandato divino, indudablemente, de hacer la carrera del sol, inundando

de luz todos los ámbitos y convidando a la vida con sus derroches de fuego y con sus promesas fecundas.

Mirad: muchas maravillas encierra la creación. Pero en su cotidiano surgir, obedecen regularmente al código de la vida que Dios les dictó en el supremo momento que le plugó mandarlos ser.

Un milagro es algo más extraordinario todavía... Y de todos ellos, la resurrección de muertos está en la primera categoría, porque exige una acción presente de Dios. Todas las resurrecciones tienen a los ojos de los hombres una magnitud más incomprensible que cualquier otro prodigio. Y ellas parecen estar dispuestas a producir los mayores efectos en las multitudes...

Señores: mejor dicho, amigos y compañeros: vosotros habéis pedido esta mañana al comulgar en la Santa Capi-lla, cuando Jesús, Nuestro Señor, se paseaba entre nosotros bajo las bóvedas del Pilar, como siglos ha por las tierras de Galilea, y le habéis suplicado nueva vida para el Sindicato Central... El Señor ha oído las súplicas y hoy podemos celebrar el acontecimiento con la misma alegría y con el mismo entusiasmo conque eran acogidos los milagros que esmaltan con destellos radiantes las páginas sublimes del Evangelio.

Porque, no lo dudéis; el resurgir de nuestra obra y el engrandecimiento rápido y progresivo del apostolado social agrario en España, es un favor del Cielo, que ha de traer incalculables beneficios.

Nuestra obra es un apostolado selecto, místico en lo espiritual, pero emprendedor y de empuje entusiasta en lo material.

El amor de Dios—fuente y compendio de todos los amores puros—es, como ha dicho un escritor, “el río hinchado de que habló el Profeta, bajando en rápidos torrentes para fertilizar la tierra.”

El apostolado social a que nos consagramos, tiene todas las bellezas del recogimiento y todos los goces del alma, con todas las alegrías sanas del corazón y todas las victorias de la lucha.

Multipliquemos todos nuestros entusiasmos por este apostolado, tan adecuado a los tiempos actuales, porque en él se halla siempre el germen del heroísmo. Y para la

lucha que nos aguarda tenemos que alistar valientes y héroes solamente.

Unas palabras de entusiasmo fraternal y piadoso, unas palabras de halagadora esperanza, unas palabras de santo optimismo, me han parecido el exordio más indicado para este pobre discurso.

Dejad que vuestras almas vibren en el mismo diapasón que la mía, y así podréis seguir la lectura de estas cuartillas con la indulgencia que tanto necesitan la cortedad de mis dotes y la impericia de mi pluma.

* * *

No puedo elegir asunto para este discurso, porque las materias que forzosamente abarcará han de llenar, y tal vez exceder, el breve lugar de que dispongo. Como no nos juntamos exclusivamente para el interés particular de nuestra empresa, sino también por móviles más elevados, de índole social y agraria, os daré una concreta noticia de la marcha y planes del Sindicato Central, seguida de alguna consideración sobre los temas actuales, de venta de trigos y de los proyectos modificantes del derecho de propiedad sobre la tierra.

Mas, fuera descortesía, que no cometeré, entrar en materia sin antes someter su programa al excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza, que tanto enaltece este acto con su presidencia, saludándole respetuosamente y agradeciendo, en nombre de todos nosotros, el inestimable favor de la colaboración eficaz y de la protección decidida que se digna conceder al Sindicato Central.

* * *

Desde mis primeros pasos al frente del Sindicato Central, fué mi propósito hacerlo rodar como planeta giratorio en torno de la Confederación Nacional Católico-agraria. He preferido sacrificar un poquito de independencia de nuestra personalidad social para crear una fuerza mayor; he creído más necesario recibir luz de otro astro, que brilla con primera magnitud, que no vivir entre fosforescencias

propias. Si queremos crear una fuerza poderosa, una corporación grande y de prestigio, debemos alistarnos como simples soldados en sus ejércitos.

La asociación de hombres, en los pueblos, formando los sindicatos y cajas rurales, tiene un grado superior: la federación de esas obras por regiones o comarcas, como es el Sindicato Central. Y la asociación de federaciones forma la Confederación Nacional.

La disciplina de todas las obras católico-agrarias es necesaria para obtener los grandes efectos que, organizados así, corporativamente, pueden lograrse.

El mismo abandono en que el Estado tiene a la agricultura, por falta de unión de los profesionales que a ella se dedican, demanda un mayor ahinco de nuestras organizaciones, para aunar sus esfuerzos y consolidar su poder.

No tienen autoridad para pedir la asociación rural los que no se someten a fortalecer con esas instituciones las de grado superior inmediato.

“Cuando los arroyos reúnen sus aguas—dice Ruckert—forman sin pena y sin trabajo, un río; si por el contrario, cada uno de ellos quisiera dirigir su curso por diferente lado, no tardaría en secarse”.

Yo quería arraigar, más de lo que seguramente está, en todos los sindicatos rurales, la idea de la conveniencia de fortalecer la organización, sumándose con toda la eficacia posible a su correspondiente federación superior. Es preciso que se convengan de que no hay cuerpo perfecto sin células rudimentarias, y que éstas reciben positivas ventajas de la asociación.

Aristóteles dice que “para no tener necesidad de sociedad, es preciso ser Dios o ser bruto”.

* * *

Explicar lo que es la Confederación Nacional, ponderar su campo de acción, las secciones en que trabaja y los servicios que reporta, no es de este lugar, pues ya hemos dado a la publicidad esos informes. Mas si es preciso que hagamos una mención especial, por la extraordinaria transcendencia que encierra, de una obra a la que

parece un sueño ver ya con vida y pletórica de energías y fecundas iniciativas. Ya podéis figuraros que me refiero a la creación del *Banco Agrícola Comercial*, en Bilbao.

Esta poderosa entidad financiera, con un capital inicial de 40 millones de pesetas, se ha creado con el feliz consorcio de nobles ideales cristianos y de legítimas aspiraciones de hombres de negocios. Su gestión ha sido laboriosa.

En dos reuniones celebradas por la Asamblea y el Consejo directivo de la Confederación, en Madrid y otras en Bilbao, a todas las cuales tengo la satisfacción de comunicaros asistí con vuestra honrosa representación; a más de otras conferencias y viajes del dignísimo señor presidente fundador de la Confederación, señor Monedero, y otros señores del Consejo, se ha dado forma al grandioso proyecto que, gracias a Dios, es ya una gloriosa realidad de nuestra asociación.

La magnitud de la empresa no se abarca tan fácilmente. Pues hay que ver que al lado de nuestro Banco—y le llamo nuestro, porque lo es y para servicio de nuestros Sindicatos se ha creado—aun algunos de los proyectados por el Estado serían menores de edad y arbolillos raquíticos comparados con su robustez.

Lo que el Estado no ha podido realizar, a pesar de innumerables tentativas, lo han hecho unos capitalistas bilbaínos, ayudados eficazmente por el tesoro que encierra el crédito de nuestros labradores pobres, hecho palpable, contante y sonante por el sistema Raiffeisen de las Cajas rurales de nuestros Sindicatos católicos.

Las ventajas que ha de reportar el Banco Agrícola Comercial a nuestros sindicatos, son incalculables. Un solo renglón, los abonos que gastan, importan muchísimos millones de pesetas. Las frutas de Levante que pueden exportar los sindicatos católicos dicen que pueden tasarse en 200 millones de pesetas. Las facilidades para usar del crédito aumentarán prodigiosamente con la abundancia de dinero.

Pero para utilizar esas ventajas será indispensable que cada soldadito ocupe su puesto y cumpla con su deber.

Ahora, más que nunca, crecerá nuestra Obra, porque el rigor saludable la militarizará. Quien no guste de suje-

tarse con estas dulces ligaduras de la fraternidad cristiana, puede quedarse fuera y prescindir, naturalmente, de sus beneficios. La responsabilidad solidaria e ilimitada será ley sin la cual ningún sindicato entrará en relación bancaria con el nuevo establecimiento financiero. Y el conducto de las Federaciones, como intermediarias, no podrá burlarse.

El funcionamiento de los sindicatos rurales se perfeccionará. Y contribuirán no poco a ello las visitas de inspección que se harán.

Las Federaciones también deberán modificar lo que necesiten sus nuevas operaciones. Así, nosotros, tenemos precisión de dos cosas que en detalle os propondré en la próxima sesión de esta tarde: la reforma de los Estatutos del Sindicato Central y la creación de una Caja central con la ampliación y mejora de oficinas que requieren el nuevo funcionamiento que ha de tener como sucursal del Banco Agrícola Comercial.

* * *

Tratando de cumplir con las obligaciones del cargo, dando satisfacción a necesidades agrícolas de la Región, os he representado—a más de en los cuatro viajes citados—en tres viajes más que tuve que hacer a Madrid para negociar en los centros oficiales en unión de otras entidades y con el apoyo de diputados y senadores, la regularización de los transportes, y sostener los intereses trigueros ante el Ministerio de Abastecimientos, y para informar ante el Comité de Abonos de la Dirección general de Agricultura.

Poco antes, representando a la Asociación de Labradores de Zaragoza, pero ostentando ya el cargo de esta presidencia, tuve el honor de ser ponente en la Conferencia de Seguros Agrícolas convocada por el Ministerio de Fomento.

A más de esto, vuestro servicio ha exigido viajes a Barcelona y a Pamplona, con otros realizados por propia iniciativa para asistir a las Asambleas de las Federaciones católico-agrarias de Rioja y Navarra en Logroño y en Olite; y las conferencias y discursos dados en Pedrola y en Huesca, completan la lista de excursiones sociales que con la mejor voluntad he emprendido.

En varias asambleas y reuniones, y con bastante frecuencia en la Prensa, he realizado, pobremente, las campañas agrarias y sociales que juzgué obligadas por vuestra bondad y la defensa de vuestros intereses societarios y particulares.

En todas las juntas oficiales, consejos de Agricultura, Cámara Agrícola, Comités trigueros, etc., etc., hemos logrado tener participación activa, y el nombre del Sindicato Central hemos tratado con todo cariño de conservarlo siempre a mucha altura, ganándole los respetos y consideración que el conjunto de vosotros merece. Con frecuencia hemos sido consultados por autoridades y corporaciones sobre asuntos agrarios, y nuestro informe sobre proyectos de ley y reformas agrícolas se ha solicitado y otorgado muchas veces durante el año último.

De la Dirección de Agricultura hemos obtenido una pequeña subvención.

Vosotros debéis saber que, además, se concede siempre a este Sindicato Central distinciones muy estimables y honorosas, como lo prueban la designación de su presidente para el Consejo directivo de la Confederación y como consejero del Banco Agrícola Comercial de Bilbao.

* * *

La reorganización del Sindicato Central se impone para un plazo muy corto. Figuran una porción de Sindicatos en nuestras listas que no tienen con nosotros relación alguna social ni mercantil. Eso dejará de suceder pronto.

Los doscientos y pico de Sindicatos que hoy parecen adheridos, quedarán reducidos a cuarenta, a cincuenta, a sesenta o los que sean. Pero sabremos que los que queden son dignos de todo desvelo por su servicio, y de todo afecto por su identificación con el Sindicato Central. Inmediatamente emprenderemos activa campaña de propaganda para nuevas fundaciones, y hemos de confiar que así podremos continuar con nuevos adheridos para cubrir las bajas, sin perder el puesto de honor que entre todas las Federaciones hermanas corresponde a la de Zaragoza, que, por lo bien nutrida de obras, es la mayor.

La necesidad de propagandistas educados, especialmente para este apostolado, es de suma importancia. Hace muchos años, el Padre Vicent decía que los progresos del socialismo en Alemania eran muy naturales, fijándose en que tenía a sueldo muchos centenares de activos y cultos propagandistas. El Sindicato Central atenderá con esmero a tan imperiosa necesidad, para la multiplicación de los Sindicatos, en la medida de sus fuerzas.

Dos Círculos de Estudios de jóvenes, uno que se reúne en esta casa y otro de la Real Congregación de San Luis, nos han ofrecido su colaboración. La hemos aceptado con todo entusiasmo.

Tenemos, pues, elementos para planear una intensa propaganda rural.

Además, *El Noticiero* nos presta su decidido concurso, dando cabida en sus páginas a cuanto nos interesa publicar. Justo es que se le dedique en este balance de amistades el renglón de la gratitud a que tiene derecho.

Y hagámoslo extensivo al gran diario católico *El Debate*, que se ha dignado propagar las noticias de estos actos para suplir el defecto que pudieran padecer a causa de la huelga de Zaragoza, que nos ha privado de nuestro habitual órgano de publicidad.

* * *

El digno Tesorero del Sindicato Central, señor García Lacruz, ha presentado a vuestra consideración las cuentas y balances de Caja con toda la pulcritud de un perfecto contable, aventajado profesor y perito mercantil.

El movimiento de Caja, que acusa para los ingresos la cifra de unos 43.000 duros, es exacta; pero me parece que serán interesantes estas observaciones:

Al comienzo de nuestra actuación en el año presente, autorizamos e intervinimos en la venta hecha a nuestros Sindicatos de 21 vagones de nitrato de sosa, que costaron 42.000 duros, y fueron cobrados directamente por los proveedores, sin que ese dinero entrara ni saliera en la Caja del Sindicato Central. Lo mismo ocurrió con unos 34 vagones de superfosfato, que costaron 20.000 duros próximamente. Es decir, que en realidad, hay que agregar a los



43.000 duros del balance, 62.000 duros más, que no han podido figurar por la razón dicha, en el balance.

En resumen total, debemos contar con un volumen de la partida de operaciones en los de ingresos, de 525.000 pesetas.

Si a esto añadimos alguna discusión de otros renglones de tesorería, se verán nuevos horizontes de mejores y más numerosas operaciones en lo sucesivo.

Habremos de acometer, desde luego, la instalación de un almacén, al por mayor, para los Sindicatos y Cooperativas rurales, de los principales productos de consumo: azúcar, bacalao, café, etc., etc.

La Agencia de compra-venta de fincas rústicas, que ya deseaba haberla implantado y no ha podido realizarse por falta de personal, ahora podrá establecerse bajo el gobierno del Gerente.

Un servicio utilísimo de levantamiento de planos y proyectos de riego, etc., será ofrecido muy pronto a cargo de personal competente.

Y otras muchas cosas que tenemos en estudio se intentarán llevar a la práctica.

Pero la base cierta de un gran desarrollo del Sindicato Central, ha de ser el establecimiento de una Caja Central de Ahorros y préstamos, porque así quedará con el utensilio financiero que necesitan para establecer relación y operaciones con el Banco Agrícola Comercial. Ninguna de las otras Federaciones católicas—excepto la de Burgos, que está en caso idéntico al nuestro—dejan de tenerla. Y Burgos, como Zaragoza, va a ponerla ahora.

Ningún dualismo, ninguna competencia, ningún daño, puede temer de este organismo la Caja de la Inmaculada. Antes, al contrario, mediante nuestra Caja Central, podrá lucrarse con alguna de las ventajas del Banco Agrícola Comercial. Nosotros no podemos buscar sino el mayor bien de la Caja obrera de la Inmaculada, que viene, desde hace mucho tiempo, prestando todas sus disponibilidades a los Sindicatos agrícolas adheridos al Central.

Las simpatías que nos inspira no pueden ser más sinceras ni más efusivas.

A los obreros que con su virtud del ahorro han sabido poner en las arcas de esa bendita Obra más de cien mil

duros a disposición de los Sindicatos agrícolas de nuestra organización, sólo les diré que para realizar ese mismo propósito varios millonarios cristianos, fundaron un Banco. A los siete años tenía prestados a los Sindicatos agrícolas 82.000 duros. La Caja de la Inmaculada tiene hoy mayor cantidad al servicio de esa necesidad social. El ejemplo de los próceres, con ser muy digno de elogio, ha sido superado por los obreros católicos de Zaragoza.

Ya véis cómo con nuestros sistemas de crédito, los pobres, si son honrados, juntándose, pueden más que los ricos.

Si nosotros hiciéramos jugar en los balances del Sindicato Central las cifras de los totales de la Caja de la Inmaculada, como podría hacerse, ya saltaría el total de operaciones por encima del millón de pesetas.

Y esa es la suma que realmente mide la capacidad económica del Sindicato Central, durante el año último. Año anormal y difícil para esa clase de operaciones; y año en que esta Junta se ha iniciado en asuntos que para la mayor parte de sus individuos eran conocidos sí, pero sin experiencia de ellos.

Pedidme cuantas aclaraciones apetezcáis: pronto estoy a complaceros y a servirlos.

* * *

Es necesario que demos nuestra opinión acerca de la *cuestión triguera*. Yo daré la mía sin pretender que sea la de todos nosotros, aun cuando sospecho debemos de coincidir.

Con el precio del trigo han ocurrido cosas estupendas. Después de la iniquidad de los sindicatos harineros, privilegiados para la compra, ofreció el Ministro de Abastecimientos la intervención de los cerealistas con unos famosos comités provinciales, algunos de los cuales, después de elegidos, no han podido lograr su funcionamiento en manera alguna. Esto ha ocurrido en Huesca, donde yo formo parte de dicho Comité, y a pesar de las gestiones realizadas, ese ofrecimiento del señor Ventosa ha sido un mito o una burla de venganza por nuestra hostilidad a sus desaciertos. El señor Ventosa nos ofreció tasar los despojos de las harinas y no lo hizo. El señor Ventosa ofreció fijar

una tasa mínima para el trigo de la futura cosecha y tampoco lo ha hecho. Por el contrario, ahora ha habido una baja brutal que no debió ser consentida por el Gobierno.

La baja la ha producido, aunque parezca raro, un triunfo que no se ha querido confesar, de nuestras justas reclamaciones. Los sindicatos harineros ya no rigen sino en la *Gaceta*, verdadero cementerio de órdenes del flamante Ministerio de Abastecimientos, que debiera llamarse el cementerio de Herodes, porque sólo leyes de poca edad y ningún uso son las allí archivadas, y porque pasaron a degüello a infinidad de inocentes.

Si se consideró de estricta justicia fijar un precio mínimo para el trigo de la próxima recolección, el de 50 pesetas, ¿cómo se consiente que ahora baje en exceso? Después de Julio no ha venido ninguna otra cosecha que pueda tasarse más barata.

Iniciada la baja con la caída del señor Ventosa, por el abandono de sus erróneos procedimientos, el pánico bursátil, atizado por los especuladores que estaban impacientes, con hambre de negociar, la ha exagerado escandalosamente.

No hay motivo para esos descensos de precio, que tal vez sean funestos más adelante. En Inglaterra, en Italia y en Francia, están tasadas las cosechas futuras de varios años a precios elevados. Al consolidarse la paz, los trigos americanos tendrán mercados más lucrativos que el nuestro, y tal pueden ser las cosas, que este acaparamiento de ahora, hecho a toda prisa y fingiendo no comprar, sea causa de exportaciones de trigo, clandestinas o autorizadas.

Si el pánico se hubiera producido en un mercado de títulos o valores, en un par de días se explica el juego y se reponen las cotizaciones, pero haciendo intervenir en el pleito a los labradores—de movimientos muy lentos—el pánico dura uno, dos meses...

Mientras no haya una organización fuerte y prestigiosa de los labradores, sus quejidos se perderán en el vacío. Yo veo, también por este lado, una esperanza salvadora: la Confederación Nacional Católico-agraria.

En algunos sitios se han agrupado los agricultores para defender sus intereses en momentos dados y con fines concretos. La experiencia demuestra que esos nobles y traba-

josos esfuerzos son de eficacia muy escasa, por no decir nula.

Mientras la organización profesional agraria—y yo no concibo otra que la católica—no haya llegado a su perfecto desarrollo, a los labradores nos darán todos los palos de ciego que la política incompetente, ya que no mal intencionada o enemiga, quiera propinarnos.

Después de los justos clamores que la desacertada actuación agraria del señor Ventosa ha desatado en todas partes, ya nos ha caído otro ministro de Abastecimientos—el señor Argente—que debió tener el veto de los agricultores para regir ese Ministerio. El señor Argente es el traductor y propagandista de las obras de H. George, que tratan de socavar la propiedad de la tierra. Este solo antecedente debió mirarse, para premiar los méritos o la influencia de ese señor, con cartera más distanciada de los negocios del campo.

Nosotros pedimos que se cree el Ministerio de Agricultura y que lo rijan agricultores entendidos; un departamento técnico que no pueden mangonear profanos zafios en esos conocimientos.

* * *

El señor Alba, afanoso de populachería, recogió, de campos bien distantes del suyo, jirones de un paño humanitario.

Es señal de indigencia vestirse con ropa ajena; pero cuando eso se hace hurtándola a su verdadero dueño, es cubrir con oprobio culpables desnudeces.

Yo me atrevería a sacar del proyecto del señor Alba toda su esencia democrática y haría un proyecto aceptable, casi en su totalidad, por los elementos del catolicismo social. Pero él ha profanado esas aspiraciones impidiéndonos que nuestro pie de imprenta pueda proteger su obra.

El derecho de propiedad se quiere modificar en el sentido de que si uno toma localidad en un teatro, la ocupe o ceda su puesto a quien pueda divertirse con ella; no vale pagar el abono y tener cerrado el palco.

Legislar en ese sentido, sería resolver problemas ilusorios de ninguna utilidad.

El día no lejano en que los judíos hayan comprado tierras en España, aprovechándose de esas campañas que la deprecian brutalmente ¡ya se hablará aquí de otra manera!

El proyecto del señor Alba, salido del Ministerio de Hacienda, con sólo miras fiscales, hace odiosa toda la reforma que pudo tener artículos aceptables, si los hubiera dictado un ideal puro y noble o un corazón generoso. Pero ajados en la cartera de un investigador de contribuciones, han perdido todo su aroma y toda su hermosura.

Yo rechazo todos los zarandeos de la "plus-valía", porque es un engendro socialista de la peor especie. Es marxismo puro. Y pervertido aun, cuando esa iniquidad la circunscribe a una sola víctima: la propiedad de la tierra, según la doctrina georgista.

Todas las vulgaridades que se escriben para atacar la propiedad de la tierra, son aplicables con más justicia a los demás títulos profesionales.

Si un propietario o un agricultor dejan inculta su heredad o la explotan con poco provecho ¿acaso no hay médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, industriales, que tienen empolvados sus títulos o ejercen su profesión desgraciadamente?

El Estado, que ha puesto más de su parte creando y sosteniendo todos los centros de cultura, ¿va a ser menos exigente con aquellos a quienes más dió que con los propietarios de tierras de quienes siempre cobró impuestos para aquellos otros fines de progreso y civilización?

¿Es que acaso la propiedad de la tierra no está sujeta a bastantes cataclismos? ¿Es que parece mucho que se trasmita a tres generaciones? ¿Acaso no da el mundo bastantes vueltas, para pedir mayores trastornos y movilidad de la riqueza? ¿O es que ha nacido ya el sabio que ha de inventar una medida más igualatoria y justiciera que la muerte de que nadie se escapa?

La propiedad de la tierra está en manos de técnicos en su gran mayoría; distribuirla de otra manera, equivaldría a confundir los oficios y a no dar pie con bolo en los trabajos; incompetencia que se traduciría en mengua de frutos, aumento o esterilidad del trabajo y carestía de la mano de obra, por tanto.

Si la propiedad de la tierra fuera un privilegio—que no

lo es—cada cual puede alcanzar el suyo. Ella es tan sagrada como el ejercicio de cualquiera profesión. Uno llega a ser médico, abogado, ingeniero o comerciante después de determinados esfuerzos personales, pero siempre con una educación que vale dinero y que no todos tienen el *privilegio* de lograr.

Que la propiedad de la tierra, más subdividida, daría mayores rendimientos, es verdad; pero no por eso procede la parcelación obligatoria, por mandato de la ley, sino por propaganda social y apostolado de amor al prójimo.

En un país despoblado, como España, sería un desatino dictar leyes de esa traza, cuando no se puede multiplicar desde la *Gaceta* la población rural de la nación.

También hay en las entrañas de la tierra grandes tesoros, y no se manda explorarlos; se excita su denuncia, su industrialización, pero nada más.

Cuando una finca tiene en su escritura alguna tacha que empañía lo más mínimo el derecho de propiedad, suele abstenerse su dueño de hacer mejoras en ella hasta tanto que no resuelve a su favor aquel asunto.

Y pretender que poniendo de un golpe todas las fincas de España en perpetua subasta fuera conveniente a alguien, es una locura propia de quien adquiere ideas en bazares baratos y jamás tropezó en sus mercaderías con un trocito de respeto al derecho ajeno y a la santa tranquilidad de una paz serena, reposada y buena.

Es que Dios se complace en poner unos granitos de estulticia en los cerebros mejor organizados, para abatir su soberbia.

Si fuera cierto que Dios hubiese dispuesto el reparto igualatorio de la tierra—idea madre del georgismo—igual procedimiento de distribución hubiera utilizado para los entendimientos. Más valioso es el talento que unas áreas de tierra.

Para salir al paso de ciertas especulaciones y contrarrestarlas con autoridad, es preciso, antes, apagar en los hombres la sed de oro, que es la enfermedad de todos los siglos. Pero pretender hacer todo eso sin haberse curado personalmente de tal defecto, es una hipocresía. Ténganlo en cuenta los políticos que más suelen traer la plus-valía en sus labios; que no está bien el uso y el abuso de esas

teorías por quienes se enriquecieron a la vista de la nación entera con excesiva rapidez.

Procurar que los arrendamientos sean benévolo para los humildes, y que conviden a mejorar las fincas sin riesgo de perder el esfuerzo y el capital invertido, a todos los católicos nos debe agradar.

Si la utilidad pública exige que una finca inculta se parcele y expropie, nada tendremos que hacer sino aplaudir la ejecución de ese noble propósito. Pero no hay que hacer ruido alrededor de tales conquistas, que la justicia debía obtenerlas sin tanto bombo de novedad.

A nosotros, creo yo, que la *Gaceta* no nos parece el órgano más adecuado a ciertas reformas sociales que deben imponerse por convencimiento y por su bondad.

Conceder el monopolio o privilegio de invención de cosas muy viejas y deseadas por muchas gentes, a un político atrevido, no es decoroso. Pero consentir que las reformas sociales sean acaparadas por un ordeñador de tributos, con fines fiscales exclusivamente, es tener miedo a los bolchevistas y no atreverse con el más descarado de todos los que hayan podido pisar la Península.

* * *

He tocado, nada más, en los asuntos de sumo interés.

Oradores de singulares dotes ampliarán estos conceptos y expondrán otros puntos importantes para esta Asamblea.

Hora es ya de que antes que se levanten a dirigiros la palabra, les tributemos un cariñoso aplauso de bienvenida.

Don Martín Asúa es un orador muy elocuente, voluntario entusiasta de una legión de apóstoles que han levantado el espíritu católico en toda España con las armas avasalladoras de su piedad, de su fe ardorosa y del fuego de sus cálidas palabras.

Aplaudir a Asúa será aplaudir a esa abnegada Asociación Católico-Nacional de Propagandistas que durante estos últimos años ha conseguido que en multitud de asambleas y mitines, la verdad cristiana, el orden social y la fraternidad evangélica, fueran cantadas en medio de oleajes de

entusiasmo y defendidas con actitudes enérgicas y viriles.

Aplaudir a Asúa es aplaudir a Herrera, el admirable director de *El Debate*; es aplaudir a Requejo, el orador elocuentísimo; es recordar los bellísimos discursos que años ha pronunciaron aquí, en Zaragoza, sus compañeros Gómez Roldán y Aristizábal.

Aplaudir a Asúa tiene para nosotros una satisfacción especial, porque en él está representado el capital bilbaíno que, con su generosidad opulenta, ha dado lugar a la creación del Banco Agrícola Comercial.

Y esta es la primera vez que una de las Federaciones católico-agrarias tiene ocasión de exteriorizar su gratitud a los capitalistas bilbaínos, que saben sacar al dinero una renta para el Cielo y otra para la tierra.

Don Martín Asúa es consejero del citado Banco, y es, por la representación que aquí le ha traído, y por esa otra circunstancia, amigo entusiasta de nuestra Obra.

Don Luis Díaz del Corral es Vicepresidente de la Confederación nacional, y Presidente de la Federación católico-agraria de la Rioja.

Yo os diría que cuando, invitado por él, asistí a la Asamblea de Logroño, un exceso de cortesía colmó el pobre discurso que allí—en vuestro nombre—pronuncié, con muchos e inmerecidos aplausos; pero yo estoy bien seguro de que no necesito traer este recuerdo para que correspondáis de igual manera a aquellas bondades, porque la justicia solamente será la causa de quedar correspondido.

El señor Corral tiene un ascendiente sobre su admirable hueste de Sindicatos que le enaltece de una manera extraordinaria.

En la Asamblea de Logroño, después de contestar a infinidad de preguntas e interpelaciones, peroró subido en una mesa, después del banquete, y tuve ocasión de apreciar el cariño y el respeto que ha sabido conquistarse entre los agrarios católicos de aquella región: en medio de una multitud de oyentes se destacó un hombre del campo, de nobles facciones y ademán resuelto, que, poseído del mayor entusiasmo, abrazó y besó al señor Corral.

El podrá contestar esta tarde con don Inocencio Jiménez, maestro en estas disciplinas sociales, a cuantas dudas se os ofrezcan.

Pero yo les ruego que ahora os digan también dos palabras.

Saludemos en el señor Corral a la Confederación N. C. A. por su mediación trasmitamos un entusiasta aplauso a su Presidente, ese hombre modesto y gigante que ha sabido crear la Confederación y el Banco Agrícola Comercial, y que sin guardar a su salud ni siquiera el respeto y descanso debidos, recorre España, sembrándola de Sindicatos o de Federaciones.

Todos habéis adivinado que me refiero a don Antonio Monedero.

Reciban estos ilustres huéspedes la sincera expresión de nuestra honda gratitud por su visita y por sus discursos.

Pero antes de darles la palabra, es razón que yo no me sienta, gravada mi conciencia con un silencio que no puedo guardar.

Del resultado de los balances y del optimismo de mis palabras, pudiérais creer que el renacimiento del Sindicato Central era un éxito de mis trabajos.

Y éste se debe totalmente a mis dignos compañeros de Junta, y al activo oficial de Secretaría don Primitivo Pérez, todos los cuales han contribuido con gran esmero a tal resultado.

Mas, entre todos, hay dos amigos míos que son los que realmente han hecho prodigios de trabajo y milagros de voluntad.

El joven presbítero don Miguel Larrosa y don Moisés García Lacruz.

Y termino con la mala fortuna de la misma situación embarazosa que me agobiaba al empezar.

Porque a mis palabras, pobres y descoloridas, tienen que seguir, forzosamente, unos aplausos vuestros: dadlos sin reparo: ya sé que no los merezco y no deben ser para mí; acabo de hacer la justa distribución de ellos.

He dicho.

Brindis en el banquete con que finalizó la Asamblea.

La espuma del entusiasmo se está desbordando en la copa del corazón.

Así, pues, no voy a brindar, sino a poner punto final al brindis que está saliendo de mi alma todo el día de hoy.

Mi gratitud, el reconocimiento de la Junta entera del Sindicato Central, a todos vosotros, no tiene facilidad de expresión.

En realidad, los que habéis venido, con ser muchos, formáis una pequeña representación de las obras concentradas en esta Federación.

Sin embargo, hoy ha sido día de emociones hondas para nosotros, y día de alegría y de triunfo para nuestras empresas sociales.

Cuando tenemos conciencia de la urgente necesidad de extender este apostolado, conforta el ánimo la compenetración de corazones, que forma la hoguera de amor que nos templea y nos mueve.

Oradores, por distintos estilos admirables, que han tenido la bondad de responder con derroches de bondad mis pobres indicaciones, han estremecido nuestras almas, arrancándoles aplausos sinceros y merecidos.

Seguramente que en este acto pondrán broche de elocuencia magnífica al conjunto de flores y de ideas que más han brotado del fondo de almas buenas que de lenguas privilegiadas.

Amigos del Sindicato Central, buenos amigos nuestros, deben hablar aquí para que el entusiasmo que hoy nos posee llegue a la cumbre de la satisfacción y del aliento.

La sociedad está amenazada por peligros inminentes que no pueden estrellarse más que en la barrera de nuestro apostolado social.

Voy a terminar trayendo a vuestra memoria el re-

cuerto de unas palabras que bien podemos repetirnos ante las amenazas de los cataclismos sociales que nos abruman.

Aníbal arengó a sus soldados antes de empezar la batalla del Tesino, de esta manera:

"Compañeros:—les dijo—los enemigos deben temblar hoy, no vosotros. Tended la vista por este campo, y no veréis retirada para los cobardes; todos perecemos hoy si somos vencidos. Pero, ¡qué prenda más segura del triunfo, qué señal más visible de la protección de Dios, que habernos colocado entre la victoria y la muerte!"

(Zaragoza 19 Diciembre 1918.)



¡Agricultores: Comprad nitrato!

España — no hablemos ya de otros países — consume anualmente más de cincuenta mil toneladas de nitrato de sosa importado de Chile.

No se trata, pues, de una droga encomiada por unos charlatanes de feria y cuyos efectos se desconocen. Pero, sin embargo, muchos agricultores aragoneses no han experimentado aún sus benéficos efectos. Sin duda, el *Incredulorum convictioni* que Pignatelli tuvo que mandar grabar en una lápida sobre los chorros de agua del canal en Casa Blanca, habría que repetirlo con ademán de reproche, por su escepticismo rutinario, a todos los labradores que a estas fechas no se hayan habituado a emplear esos "polvos milagrosos" que a *pocos días de* esparcidos por los campos, los llena de alegre verdor y exuberante lozanía.

Está muy generalizada la opinión de que el nitrato sólo debe emplearse en cultivos regadío. En los cereales cultivados en secano, da excelentes resultados, multiplicando indeciblemente el fruto, siempre que se distribuye con acierto.

Hay experiencias científicas y opiniones muy respetables de agrónomos prestigiosos que desvanecen en absoluto la creencia de que sólo regando después de distribuidos los nitratos producen efecto; y que únicamente deben repartirse sobre plantas bastante crecidas. Así, pues, adelantando algo su distribución, cuando hay seguridad de que no faltará el agua precisa para disolver este prodigioso abono—que se disuelve con la humedad de una mojadura nocturna o de un copioso rocío—es seguro que rendirá todos los efectos de que es capaz.

Es preciso haber experimentado una vez la rapidísima

transformación que se observa en los cultivos nitratados para convencerse de la maravillosa eficacia de este fertilizante. A los ocho, a los diez, a los quince días de empleado con acierto, sobre campos bien nacidos, ponen alegre su cara, aumenta el follaje de las plantas y por tanto su capacidad extractiva del suelo, prometiendo triple o cuádruple rendimiento en dinero por cada parte del nitrato.

Es muy natural que muchos labradores prudentes se detengan en su propósito de adquirir abonos por el coste enorme que hoy tienen.

Dejemos de hablar de los superfosfatos, cuyo precio actual en España es notoriamente desproporcionado al coste de sus primeras materias; lejos de ir bajando, los tenemos este año más caros que nunca.

Pero con el nitrato no ocurre lo mismo: es verdad que cuesta aún mucho; pero ha experimentado una baja considerable con respecto al año anterior.

Tengo a la vista los resultados de la experiencia en muchos cultivos.

En todos ellos se advierte un crecido aumento de fruto, debido al empleo del nitrato.

La cantidad a emplear, más generalizada en todas las fórmulas, oscila, para los cereales, entre cien y doscientos kilogramos por hectárea, poniendo la mayor cantidad en los regadíos y disminuyéndola hasta la menor en los secos menos frescos.

El *plus* de rendimiento es de unos 800 kilos de trigo o de cebada, llegando para esta última—en seco—el aumento experimentado hasta 1.500 kilos por hectárea. Para la avena da la práctica números parecidos a los del trigo.

Con el maíz se ganan más de cuatrocientos kilos de grano por cada 100 de nitrato. La remolacha, con 500 kilos de nitrato por hectárea, da 16 toneladas y media de exceso en cosecha de raíces. Con iguales cantidades se obtiene un *plus* de varias toneladas de patatas... Y cálculos semejantes da la experiencia para el incremento que se obtiene en los demás cultivos.

Si todavía hay incrédulos—que los hay seguramente—a quienes no convencerá, que yo les diga haber visto con mis ojos y probado en mis tierras esos resultados, que

compren un saco de nitrato—cuyo coste a nadie arruina—o que se repartan cien kilogramos entre varios excépticos y... dejarán de serlo.

Los anuncios apasionados de artículos agrícolas, suelen ser sospechosos, porque salen de boca de negociantes interesados en colocar el producto. Yo no lo soy. Mi propósito es bien diáfano: me ha parecido que escribiendo estos renglones podría convencer a unos cuantos agricultores aragoneses a comprar nitrato en esta campaña... Yo he pensado que si mis cuartillas obtienen la benevolencia de una lectura fría y meditada, no sería difícil que esta cosecha tuviera la colaboración insufladora de un aumento de consumo de doscientos vagones de nitrato. Y doscientos vagones de nitrato significan para Aragón una costumbre, una lección aprendida, que jamás se olvidará; y un aumento, de presente, de las actuales cosechas por valor de tres a cinco millones de pesetas, como *mínimum*...

Merece la pena de que cada cual, por egoísmo y también por amor a la región, se decida a un gasto que con creces, y muy pronto, habrá de amortizar.

UN LABRADOR QUE SIEMBRE CIENTO CAHICES ENTRE TRIGO, CEBADA Y AVENA, Y NO GASTA POR LO MENOS UN VAGON DE NITRATO, VIVE EN EL SIGLO PASADO.

¿Que un vagón de nitrato vale varios miles de pesetas? No es razón para abstenerse de emplearlo.

Todo agricultor debe estar asociado en el Sindicato. Si está en correspondencia con el Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas de Zaragoza, el coste elevado de una partida buena de abono no debe asustar a ningún agricultor honrado y laborioso. Acudiendo al Sindicato Católico se hallará la forma de diferir el pago de manera que cobrado el aumento de cosecha debido al empleo del nitrato, con una pequeña porción de esa cantidad quedará la atención satisfecha y la deuda extinguida.

Pide, amigo lector, a tu Sindicato, que te compre en el Sindicato Central unos sacos de nitrato; cuando liquides cuentas, un puñado de duros aliviarán tu presupuesto. No olvides que en España se gastan al año más de cincuenta mil toneladas de nitrato, traído de Chile y que el consumo crece todos los años... Por algo será...

Caja de Ahorros y Préstamos del Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas Católicas de Zaragoza.

I

Voy a dar a los amables lectores que siguen con interés y con cariño esta cruzada social-agraria una gratísima noticia.

En la Asamblea celebrada recientemente por los Sindicatos que forman la Federación Católico-agraria aragonesa que se llama Sindicato Central, se acordó abrir una Caja de Ahorros y Préstamos, dejando a elección de su Junta directiva el designar momento oportuno para realizar el proyecto.

El proyecto es hoy una realidad; pues ya funciona, hasta el punto de que antes de tener la modelación impresa y la oficina instalada, se habían recibido algunas imposiciones de varios sindicatos rurales: el primero de los cuales mandó mil duros.

Interesa registrar todos los pormenores del nacimiento de esta Obra, porque estando llamada a adquirir gran desarrollo y a derramar incalculables beneficios, pronto se cotizará su historia y se querrán utilizar sus moldes para similares creaciones.

Creóse el Banco Agrícola Comercial de Bilbao con derecho exclusivo para la agencia de compras y ventas de la Confederación Nacional Católico-Agraria. Y coincidió este suceso con un resurgimiento impetuoso del Sindicato Cen-

tral. El año último, sin tener grandes capitales guardados en sus arcas, pudo creerse rica esta Institución social; porque liquidado su ejercicio con algunos miles de pesetas de *superávit*, quedaba consolidada su situación próspera con las más amplias seguridades.

Dos grandes renglones resumen las operaciones en que necesita invertir considerables sumas de dinero: la compra de abonos, maquinaria y artículos de consumo para sus doscientos sindicatos federados; y los préstamos facilitados a las mismas entidades.

Felizmente, el Sindicato Central tiene resueltos ambos problemas. El primero, porque el Banco Agrícola Comercial se encarga de esos negocios. El segundo, porque una Institución hermana y benemérita, la Caja de Ahorros de la Inmaculada Concepción, desde hace mucho tiempo, tiene especial satisfacción en prestar su capital—que hoy supera al medio millón de pesetas—en la medida de sus necesidades, a los Sindicatos Agrícolas de la región.

El Sindicato Central tiene, pues, cubiertas sus atenciones; está rico y no necesita dinero.

Pero el incremento que va adquiriendo su Obra social y la necesidad de multiplicar su benéfico influjo, ha hecho que sus gestores planearan la Caja de Ahorros y de préstamos en calidad de utensilio financiero, que le capacitara para funcionar como verdadera sucursal del Banco Agrícola Comercial de Bilbao, lo que agrandará su potencia económica, intensificando su acción.

Claro está que disponiendo de fondos cuantiosos, el Sindicato Central podrá realizar inestimables beneficios, adelantando el pago de los suministros a sus asociados corporativos; y el día de mañana, cuando la Caja de Ahorros de la Inmaculada sea insuficiente para atender las solicitudes de préstamo de nuestros sindicatos, o haya encontrado otro empleo a su capital, nuestra Caja llenará cumplidamente estas necesidades. Hoy, por hoy, guardando a la Caja de la Inmaculada toda la gratitud que por sus inestimables servicios merece, no se atenderán obligaciones que ella, de antiguo, ha querido imponerse.

La Caja de Ahorros y de Préstamos del Sindicato Central nace, pues, en circunstancias tan favorables, que de ella

podrán obtenerse, no sólo apoyo inmediato para los sindicatos adheridos, sino también pingües beneficios por el margen ganancial, para la Obra, que todas las imposiciones habrán de rendir.

Seguramente habrá de funcionar como Caja Central reguladora, que guarde los sobrantes de las Cajas Rurales y supla sus defectos o necesidades. Pero habrá de rendir positivo provecho en cuanto, por el crecido interés y la seguridad absoluta, brindará ocasión propicia al ahorro para invertir o colocar dinero.

Abonará el 4 por 100 por las imposiciones anuales. Y el 3 y medio por 100 anual a las imposiciones corrientes.

Los imponentes podrán girar contra su cuenta con talones, como es costumbre en las cuentas corrientes; y podrán, también, ingresar cantidades por giro postal o transferencias, con tal que, a lo menos, se intervenga la libreta y anoten en ella las entradas y salidas todos los semestres.

Imponer cantidades en esta Caja, es la inversión más segura del dinero, porque a más de responder el Sindicato Central con todo su haber presente y futuro, garantiza su actuación la responsabilidad solidaria e ilimitada de todos los sindicatos que lo integran.

El Sindicato Central empleará el capital de la Caja única y exclusivamente en adelantar pagos de abonos, maquinaria, etc., y otras obligaciones de los Sindicatos adheridos, operaciones de máxima seguridad y plena garantía, a la vez que socialmente provechosas para acrecentar la riqueza del país. Y colocará lo sobrante con un pequeño margen de ganancia en el Banco Agrícola Comercial de Bilbao, sociedad anónima con 40 millones de pesetas de capital.

La íntima relación existente con esta importantísima entidad bancaria consentirá al Sindicato Central la colocación en todo momento de sus disponibilidades y la pronta devolución de las imposiciones de su Caja. Y le releva de sortear las dificultades técnicas de comprar y vender valores para asegurar un módico interés al dinero custodiado. Punto, éste, el más arduo que tienen que resolver las cajas de ahorros, si han de tener todos sus capitales constante-

mente invertidos en valores de cotización estable y fácilmente reducibles a dinero en cualquier momento.

Con estos antecedentes, ¿quién, que simpatice con la gran Obra social de los sindicatos católico-agrarios, no se apresurará a imponer alguna suma en la Caja de Ahorros y de Préstamos del Sindicato Central, sabiendo que por el crecido interés ofrecido saldrá beneficiado, dejando, al propio tiempo, alguna ganancia para esa empresa cristiana?

¿Qué labrador aragonés no comprenderá la obligación moral que le alcanza de colocar en esta Caja de Ahorros los "cuartos" que guarda escondidos en el fondo de sus arcas? Haciéndolo así, con su dinero, a más de cobrar buena renta, será colaborador en esa empresa gigantesca, que al tenor de su lema: "unos por otros y Dios por todos", ha de levantar a la población rural de su actual postración.

Mas no sería prudente que al pie de este programa apareciera sólo el nombre mío como autor o factor personal de empresa tan grande.

Justo y necesario es que a continuación recuerde los muy prestigiosos de mis dignos compañeros en la Junta Directiva del Sindicato Central, que tanto me honro en presidir, ya que esto, como lo demás que ejecuta el Sindicato Central, es obra de todos los que integran su organismo director.

José María Azara.

Consiliario: M. I. SR. DOCTOR Y CANONIGO D. VICENTE DE LA FUENTE; *Presidentes honorarios:* EXCMO. SR. D. MARIANO DE PANO, Presidente del Consejo diocesano y de la Acción Social Católica y propietario-agricultor; y D. FELIX BURRIEL, expresidente del Sindicato Central, secretario de Sala de la Audiencia Territorial y propietario; *Asesor:* DOCTOR D. INOCENCIO JIMENEZ, abogado, catedrático de la Universidad; *Vicepresidentes:* D. ANTONIO LACAMBRA, exteniente de Alcalde, doctor en Medicina y D. SABINO BEA, abogado y propietario; *Vocales:* D. ANTONIO VALERO, presidente de la Caja de la Inmaculada y doctor en Medicina; D. FERNANDO ESCUDERO, doctor en Ciencias y propietario; D. JOSE AZCOITI, ingeniero; DON FRANCISCO BERNAL, agricultor-propietario; D. ANTONIO CA-

SAÑA, agricultor-propietario; D. ANGEL GIMENO CONCHILLOS, ingeniero jefe de minas; D. ANTONIO INEBA, abogado y ganadero; D. MIGUEL LARROSA, presbítero; D. TOMAS LORENTE, propietario; D. NICOLAS S. DE OTTO, doctor en Derecho y propietario; DOCTOR ROCASOLANO, químico y catedrático de la Universidad; D. MIGUEL SANCHO IZQUIERDO, doctor en Derecho y en Letras y propietario; D. MARIANO SANCHO RIVERA, doctor en Derecho y agricultor-propietario; *Tesorero*: D. MOISES GARCIA LACRUZ, perito y profesor mercantil; *Gerente*: D. MARIANO BASSELGA, doctor en Derecho y propietario.

II

CARTEL DE PROPAGANDA

Unos por otros y Dios por todos es el lema de los Sindicatos Católico-Agrarios de España.

Los mayores intereses los paga la Caja de Ahorros del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas.

El 3½ % en libretas corrientes y al 4 % a las imposiciones anuales.

La colocación más segura y garantizada del dinero.

Los reintegros pueden hacerse mediante talones, como de las cuentas corrientes, *pero sin gasto alguno de timbre*, porque el Estado ha concedido ese privilegio a los Sindicatos que tienen legalizada su situación, como ocurre con el Sindicato Central.

Pueden enviarse los fondos por giros, transferencias, valores declarados, etc., etc.

Dirijase toda la correspondencia a nombre del Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas Católicas, calle de Espoz y Mina, 36, Zaragoza.

¿V. QUIERE SABER QUE SON LOS SINDICATOS CATOLICOS?

—Pues son asociaciones en que además de buscar lo necesario para el cuerpo, se trata de mejorar a los hombres, haciéndoles ver las consecuencias de los vicios, el valor de las virtudes y la necesidad de practicar el deber, la justicia, la caridad, el amor cristiano y el sacrificio. Por eso son siempre agrupaciones de hombres conscientes de su dignidad y semillero inagotable de bienes y felicidades.

¿CON QUE FIN SE HA FUNDADO ESTA CAJA DE AHORROS?

—Para servir de organismo económico, regulador y central de los doscientos Sindicatos Agrícolas Aragoneses que integran esta Federación Católico-Agraria; para hacer préstamos a los mismos Sindicatos, siempre que ofrezcan y den garantías de primer orden, entre los cuales tiene alta cotización la honradez y laboriosidad de sus socios, el empleo productivo del dinero y la responsabilidad solidaria e ilimitada de todos ellos; para combatir la usura y la pobreza; y para excitar en todos la virtud del ahorro, procurando inversión segura y lucrativa. Además, el que impone alguna suma en esta *Caja*, hace una obra buena en favor del prójimo.

LECTOR: QUIENQUIERA QUE SEAS:

Asegura tu vida, tu vejez, la de tu mujer y las de tus hijos, tu casa, tus cosechas, tus ganados. Un hombre previsor no tiene precio. *Y todo esto lo puedes conseguir imponiendo tu dinero en la CAJA DE AHORROS DEL SINDICATO CENTRAL*, donde se irán acumulando tus ahorros para formar un capitalito, en el que radicará la tranquili-

dad de tu familia, alejando todo temor de agobios económicos que tanto deprimen en los trances apurados de la desgracia, de la muerte o de la enfermedad.

* * *

Pero antes de colocar tu dinero, conviene que te informes acerca de la seriedad y de las garantías que ofrece la *Caja de Ahorros del Sindicato Central*. Infórmate, en la seguridad de que no te faltarán amigos que conozcan la Obra: no es aquí sólo, en Zaragoza, donde la fama de los Sindicatos Católico-Agrícolas les es favorable; es en toda España, donde instituciones hermanas y similares operan con un crédito superior a 100 millones de pesetas. Estos Sindicatos, reunidos y formando la *Confederación Nacional Católico-Agraria* han creado para su agencia comercial el

— BANCO AGRICOLA COMERCIAL DE BILBAO —

sociedad anónima con un capital de 40 millones de pesetas. En ese poderoso Banco colocará los fondos sobrantes de su *Caja de Ahorros el Sindicato Central*, obteniendo para la Obra Social que desarrolla, algún provecho; y para los imponentes el máximum de garantías que se pueden ofrecer y apetecer, a la vez que los más altos intereses compatibles con tales seguridades.

LECTOR: SI ERES CAPITALISTA, si los beneficios de la provisión modesta no te subyugan, serás también amante de Aragón, a la vez que celoso administrador de tus rentas, seguramente. Por ambos conceptos te conviene imponer en la *Caja de Ahorros del Sindicato Central* tus disponibilidades. Estando seguras, te producirán alto interés; y podrás tener la certeza de que, al propio tiempo, tu dinero está acrecentando la riqueza agraria de la región y fomentando el levantamiento de su pobreza a hermanos tuyos merecedores de todo auxilio por su honradez y por su laboriosidad, que tienen derecho a tu auxilio.

No te inquiete un falso regionalismo, porque pienses que tu dinero marchará a otras regiones: el *Banco Agrícola Comercial de Bilbao* no ha de hacer otra cosa que aumentar la circulación del dinero en cada región, multiplicando

la riqueza agrícola. De modo que lo que se le mande, él lo devolverá y hará pasar por su punto de origen *varias veces*, multiplicando la eficacia de nuestros ahorros. Se desea que todo imponente sea un amigo entusiasta y un propagandista convencido de la Obra.

La Caja de Ahorros del Sindicato Central es entre todas las instituciones similares, tal vez, la de más rápido progreso.

Lleva muy pocos meses de existencia; las imposiciones exceden de 100.000 pesetas y todo el capital hasta el céntimo ha tenido inmediato y lucrativo empleo.

El Sindicato Central tiene segura colocación, plenamente garantizado el interés ofrecido, con margen ganancial para su obra social, para más de un millón de pesetas, pues los crecientes negocios de sus Sindicatos y la mayor amplitud de sus operaciones acrecen el campo de acción de sus servicios.

De cuantos auxilios se demandan a la Sociedad para que cumpla con sus deberes cristianos y de fomento de esta clase de Obras, estos de imponer cantidades en la Caja de Ahorros del Sindicato Central, son los menos costosos (pues producen buen interés en vez de costar dinero) y son, a la vez, más útiles.

(Reproducido de *El Noticiero*.—6 Agosto 1919.)

III

Premio y atractivos para el ahorro

Acostumbran algunas instituciones benéficas de crédito, para fomentar y premiar el ahorro, a repartir cierta cantidad en lotes de regalo, que se distribuyen por sorteo entre los imponentes de pequeñas cantidades.

El *Sindicato Central* para excitar la apertura de nue-

vas libretas, en su *Caja de Ahorros*, ha proyectado poner en práctica un sistema nuevo que seguramente habrá de ser bien recibido y aprovechado por el público.

En su virtud, abonará a *mil libretas nuevas que se abran a partir de mañana*, el 7 por 100 de interés por una primera imposición anual, siempre que no exceda de 100 pesetas.

Es decir, que siendo el interés que normalmente abona a toda imposición anual (cualquiera que sea su importancia) el del 4 por 100, la cantidad que hubiera de dedicarse a premios sorteables se reparte por igual a todos estos nuevos y modestos imponentes, mejorando el interés de sus pequeños capitales en un 3 por 100; que unido al otro 4 por 100 asciende al 7 por 100 anual; de modo que ningún otro negocio *seguro*, ni Banco, ni Caja, puede pagar tan elevado interés.

Y como toda institución de crédito hecha para recoger y emplear el ahorro de personas sobrias y virtuosas tiene la obligación de no proceder jamás con prodigalidad; bueno será declarar que ese derroche de interés sólo puede llegar a diez o doce mil reales, que se gastan en una propaganda provechosa y moralizadora a medida y en proporción de los resultados obtenidos.

La Caja de Ahorros contaría luego con mil imponentes más, atraídos con más ingenio que dinero. ¡Lector: aprovecha la ocasión... y dirige a tus amigos una insinuante súplica para que impongan 100 pesetas al 7 por 100 en la Caja de Ahorros del Sindicato Central, cuya oficina está en la calle de Espoz y Mina, 36.

Por correo también pueden remitirse cantidades por cualquier método de giro.

Cobrar el 7 por 100 y hacer una obra cristiana, prestando dinero a tan alto interés, sería imposible... Unicamente la *Caja de Ahorros del Sindicato Central* realiza este exceso sin que el beneficiado con él merezca otra cosa que el aplauso y la satisfacción de haber realizado una buena acción. Hacer el bien y encima de ello cobrar dinero, mucho dinero... Tonto será quien no se apresure a aprovechar la ocasión. El *Sindicato Central*, más que dinero, quiere tener su *Caja de Ahorros* propagada con calor y en lenguas entusiastas de muchos imponentes.

En pro de la sindicación agraria católica.

Que la revolución tiende a conquistar los pueblos, los campos, como hasta ahora se limitó a influir en las grandes poblaciones, es un hecho evidente. Si por la apatía, falta de valor cívico de las personas cuyos intereses radican en propiedades rústicas, se consumara el cataclismo, la responsabilidad y la ruina serían enormes para todos.

Es de una necesidad muy urgente que nos unamos todos los amigos del orden y de la paz para imponer más que por fuerza, por el amor y la fraternidad, un estado de justicia social que abata los odios, mejore la condición de los humildes, y abra los brazos cariñosamente a toda reforma social, cristianamente justa.

Hoy por hoy, ninguna obra existe más adecuada a semejantes propósitos que la Confederación Nacional Católico-Agraria, integrada por más de 2.500 Sindicatos rurales. En Aragón funciona el Sindicato Central como entidad filial de aquella robusta institución.

Personas de gran corazón han iniciado una recaudación de fondos para atender de una manera extraordinaria a la apremiante necesidad de multiplicar rápidamente la propaganda de esa Obra intensificando la fundación de Sindicatos agrícolas católicos.

Nosotros, al desear colaborar con plena conciencia de

nuestros deberes, en esta empresa, hemos querido agruparnos en torno del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas, para prestarle el más decidido concurso en esta activa y generosa campaña. Y ponemos nuestros nombres juntamente con los de aquellos otros que integran la Junta Directiva de dicha entidad, al pie de este documento, para rogar a todos nuestros amigos que se sumen a nosotros con el mayor entusiasmo, imponiéndose el sacrificio de algún donativo, con arreglo a los dictados de su conciencia, para realizar todos reunidos—al menos en lo que podamos—la obra de pacificación de los espíritus, agitados hoy por elementos revolucionarios que fraguan, tal vez fuera de España, el aniquilamiento de su bienestar y los planes más cuidadosamente trazados para convertir en escombros el bello edificio de su laboriosidad y de su riqueza.

En Aragón se ha trabajado bastante en el orden social y agrario; pero es de necesidad absoluta que en un plazo de muy pocos meses hagamos cinco o seis veces más de lo realizado en muchos años.

Esto exige gastos cuantiosos, trabajos enormes y colaboraciones francas y decididas de cuantos tienen por estrictos los deberes de conciencia para consigo mismos y de ciudadanía para con los demás. ¿Podremos contar con todos estos elementos?

La gravedad de las circunstancias nos dice que así debe ocurrir; nuestro optimismo nos hace esperar que, en efecto, así ocurrirá.

Si no fuéramos atendidos; si el sacrificio de una pequeña parte de intereses que pedimos no se otorgara... la pérdida total de ellos sería justísimo castigo de Dios para quienes no hubieran sabido administrar sus riquezas, que nadie tiene derecho al disfrute total de ellas sin dar a una parte empleo digno en favor del prójimo y de la sociedad.

Don Pedro el Cruel, como necesitara dinero—cuenta la Historia—que lo pidió a un judío muy rico. Y habiéndoselo negado, dispuso que lo sometieran a tormento hasta que accediera. El judío se dejó morir en el suplicio antes que dar una moneda. Después de muerto, el rey mandó registrar

sus casas y halló grandes caudales... Los perdió todos, incluso la vida, por falta de generosidad...

Si los ricos de hoy no atienden con esplendidez a esta necesidad social, que con palabras de agobio queremos reflejar en estos renglones, es inútil que escondan sus tesoros y que aseguren sus vidas... todo se perderá sin remisión posible...

Deseamos poner los fondos de esta recaudación en manos del Sindicato Central, para que funde y atienda a doscientos, a trescientos, a cuatrocientos o quinientos Sindicatos agrícolas católicos. Y si atendidas preferentemente las necesidades de estos planes en Aragón, pudiera quedar alguna suma, que la ofreciera a la benemérita Confederación Nacional Católico-Agraria—cuyo Presidente, señor Monedero, es actualmente Director general de Agricultura—para contribuir en la medida de lo posible a intensificar esta hermosísima labor en otras regiones de España.

Otras colaboraciones, que hoy no mencionamos detalladamente, también pueden y deben ser ofrecidas. Por ejemplo: el ofrecimiento de llevar en automóvil a los propagandistas en una o más excursiones. El propagar la Caja de Ahorros del Sindicato Central para que pueda hacer el mayor bien a los Sindicatos adheridos, facilitándoles préstamos y adelantándoles el pago de abonos, etc., operaciones de máxima seguridad y de una eficacia social enorme... La Caja de Ahorros del Sindicato Central paga el 3 y medio por 100 de interés a la vista; y el 4 por 100 a las imposiciones anuales. Facilita cheques para extraer de libretas, como si fueran cuentas corrientes de un Banco, pero "sin tener que gastar timbre".

El Sindicato Central está adquiriendo una magnitud tremenda, sirviendo cantidades de abono muy grandes y operando—como todas las demás Federaciones católicas—por muchos millones...

Todos los católicos, todos los hombres de orden, todos los que, principalmente, tienen sus intereses más o menos ligados a la agricultura, deben conocer, no sólo la existencia de estos poderosos organismos sociales, sino la intensidad de sus movimientos, el campo de sus actividades... las obligaciones de caridad que todos tenemos para curar

las llagas de una sociedad—enferma tal vez por abandonos nuestros—de igual manera que siempre fué norma de almas cristianas reflejar en su corazón las tristezas y las desgracias de otros hombres.

Envíense las adhesiones y los donativos a las oficinas del Sindicato Central—Espoz y Mina, 36, principal,—donde se admitirán, entregando oportuno justificante. Aquellas personas que entreguen al menos 100 pesetas, serán socios vitalicios del Sindicato Central y conservarán siempre el derecho a utilizar sus servicios, adquirir abonos, etc., etc.

En los primeros momentos se inició la suscripción con la lista que va incluída más abajo.

En espera de que usted, sin atender a más dictados que los de su conciencia, ha de responder a este llamamiento, le damos las gracias más rendidas y nos ofrecemos suyos atentos ss. ss. q. e. s. m.

(Siguen las firmas de los señores Duque de Luna y de Villahermosa, Duque de Medina de las Torres, Marqués de Montemuzo, Conde de Castellano, Marqués de Saudín, Joaquín María de Alcibar, Genaro Poza, diputado a Cortes; Joaquín Fortón, Mariano de Ena, Rafael Muniesa, entre otros, a más de cuantos forman la Junta Directiva del Sindicato Central.)

(El Noticiero.—14 Mayo 1919.)

Discurso pronunciado en la solemne inauguración de locales del Sindicato Agrícola de San Roque, de Pedrola.

Se propone la creación de un Coto Social con fines de previsión.

No hace muchos días recibí una carta del que fué mi querido maestro y es, será celoso protector de esta hermosa Obra don Antonio de Gregorio Rocasolano. En ella me anunciaba vuestra honrosa invitación para este solemne acto y me pedía también por su parte, la modestísima colaboración que soy capaz de prestar.

No es luz ni calor lo que os falta; pues buena prueba de vitalidad es el empuje conque movéis el Sindicato Agrícola de la villa de Pedrola. Yo os traeré lo único que puedo traer: el abrazo cariñoso del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas, el ofrecimiento de su apoyo más decidido y el eco de los aplausos conque en Zaragoza acogemos estas manifestaciones sociales, que significan progreso moral y material de la región. Recibid nuestra felicitación más entusiasta y sellad en este acto nuestra más inquebrantable fraternidad.

Es, pues, deber mío, acudir a vuestro llamamiento, por

el cargo que inmerecidamente ejerzo al presidir la Federación Católico-Agraria de Aragón; pero además es satisfacción mía, y muy grande, obedecer las indicaciones del Dr. Rocasolano, porque si viejas gratitudes de discípulo me obligan siempre, la admiración que su sabiduría me inspira, me produce tal veneración y respeto a su persona, que rendirme a sus indicaciones es placer muy hondo cuando no sugestión inevitable.

Porque habéis de saber—seguramente su modestia os lo habrá ocultado—que un timbre de gloria de vuestro Sindicato consiste en recibir los alientos de este hombre sencillo, que debe figurar en la primera línea entre los sabios más notables que abrillantan la ciencia mundial en los actuales días. Y lo digo esto lleno de orgullo, porque al pedir os un aplauso para el Dr. Rocasolano, enaltecemos a nuestro querido Aragón, tan falto no de hombres grandes, sino de pedestales que enaltezcan sus efigies y de ecos que reflejen sus conquistas.

Si hasta en la mitología se cuenta que los dioses más grandes tuvieron ascendencia más elevada, no hay que extrañar que la historia de este Sindicato nos autorice para presagiar su futura grandeza; porque si el Dr. Rocasolano es un prócer de esa aristocracia obscura de las Ciencias, tenéis también la honra de estar presididos muy dignamente por el actual heredero de los duques de Villahermosa, el ilustre Duque de Luna, quien da un alto ejemplo del cumplimiento de sus deberes sociales con el protectorado del Sindicato Agrícola de Pedrola. Comportamiento más digno de elogio cuanto que uno de los espectáculos más horribles que ofrece el mundo actual es la tranquilidad, la calma indolente con que la mayor parte de las familias ricas asisten al hundimiento de la sociedad.

* * *

El Sindicato Agrícola es la obra más perfecta que ha podido construir la fraternidad cristiana. De una obra puramente benéfica, como los Pósitos, la evolución lenta de los siglos, ha hecho brotar por un continuado progreso el sindicato. Y el sindicato agrícola ya no es de carácter benéfico,

sino que se desenvuelve en un campo mayor, el económico; y es una organización viva que se mueve y adapta a todas las necesidades, creando riqueza, cosa que nunca se propuso hacer la limosna o apoyo limitado del pósito.

Y estos Sindicatos Agrícolas deben ser católicos, si queréis prescindir de muy poderosas razones, por la más evidente y visible de todas: porque el éxito así lo recomienda. Nuestros sindicatos realizan una obra económica: ese es casi todo su programa: disenter o dificultar su confesionalidad es destruir por puro sectarismo una obra moderna de progreso insustituible. Nadie se atreve a poner en tela de juicio la necesidad de que los hospitales, asilos, etc., estén a cargo de las Hermanas de la Caridad: los resultados de todos cuantos ensayos se han realizado demuestran que su utilidad es insuperable y en todas partes se las busca para esta clase de establecimientos. Lo mismo ocurre con los Sindicatos: deben ser católicos; y hecha esta declaración, constituyendo sus fábricas sobre cimientos evangélicos, realizan su programa económico con la mayor amplitud posible.

Estos sindicatos agrícolas se crean casi siempre mixtos, es decir, compuestos de propietarios y de jornaleros. Su lema encierra toda la filosofía de su funcionamiento. *¡Unos por otros y Dios por todos!*

Para mejorar la condición del obrero no hay más receta que la *asociación*, que facilita el aumento de su valor moral y material.

Nadie ha encontrado el sistema conforme al cual los hombres puedan ser iguales y dichosos. Por eso la fraternidad y los medios económicos que reúne el Sindicato Católico son los únicos medios que humanamente hacen posible la vida pacífica y alegre en este mundo.

Hay quien pretende educar a los hombres en la rebeldía y en el odio, sosteniendo que podrán tomar aquello que creen les pertenece; pero olvidan que, como dice Chateaubriand, fuera de la religión, de la justicia y de la libertad, no hay derechos.

Los que propagamos la acción social católica, no tratamos—siguiendo el precepto de Platón—de crear agrupaciones humanas con apariencias de satisfacción, sino que deseamos que realmente sean dichosos cuantos las integran.

Por eso nos preocupamos de algo más que de los bienes materiales; por eso pretendemos lograr la mayor cultura, la mayor bondad para las almas.

En lo económico y positivo, todo el mecanismo del Sindicato Agrícola consiste en un artificio que hace posible la estimación, la cotización del crédito personal de un puñado de personas que aisladas no pueden beneficiarse de este prodigioso invento.

Y el crédito sólo nace o se acrecienta sobre las bases de una moralidad perfecta. Por eso en el Sindicato Agrícola Católico toda mentira, todo embrollo, toda mala fe, todo negocio sucio, toda treta de mala ley, quedan desterrados. El honor del Sindicato Agrícola vale *cuartos*. Y si aquél se empaña, la obra social se viene abajo. En el mundo de los negocios toda mala acción se paga con dinero, y si alguna vez véis que el mal proceder trae utilidades, no las queráis a tanta costa, que los dineros de Judas no pudieron servir a quien los ganó de manera tan ruin.

Entrad en el Sindicato con ánimo de beneficiaros vosotros mismos con sus servicios; pero con el propósito de ser útiles a vuestros convecinos honrados y laboriosos.

“No parezcamos usureros que no damos nada sin asegurarnos de un rédito crecido”, como dice Concepción Arenal. Aunque de momento no vean algunos utilidad personal en ingresar en el Sindicato, piensen que apuntándose hacen bien a los demás. Y tengan la seguridad de que su bondad, procediendo así, avalora su crédito material, enriqueciendo además el tesoro de su alma.

El Sindicato es, pues, también, escuela de virtud y patrimonio equitativamente distribuido entre ricos y pobres.

El Sindicato, como las creaciones divinas conque nos brinda la naturaleza, no produce sólo frutos; sino también flores.

Y vuestro Sindicato no es una flor aislada; porque por estar adherido al Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas y por tanto a la Confederación Nacional Católica Agraria, goza de la belleza que encierra este magnífico jardín embalsamado por los aromas más delicados y penetrantes que despiden una multitud de pintadas y olorosas flores.

Funcionando de esta manera, siempre con miras eleva-

das y propósitos rectos, vuestra amada institución igualará y aún superará a otras semejantes, cuyos resultados asombran por su magnitud y cuyo estado floreciente supera las más lisonjeras esperanzas de prosperidad.

Ahí tenéis los brazos cariñosos del Sindicato Central, que existe para vuestro auxilio y para vuestra guía. Para cuanto podáis necesitar de sus operaciones está a vuestro servicio.

Seguid con interés los pasos de otros sindicatos católicos, notables por sus trabajos y por sus éxitos: nada de lo mucho que ellos han realizado os está vedado a vosotros. Tened ánimo para imitarles y podéis esperar que habréis realizado la mayor obra de cultura y de progreso que tanto necesita el país.

Los sindicatos católicos educan la sociedad, creando hombres de temple y de acción, que muestran públicamente su voluntad, su prudencia y su firmeza. Circunstancias tan poco comunes que si se reúnen perfectas en un individuo, éste se puede llamar Franklin.

Franklin es práctico ante todo; pues como dice Sainte-Benve en su biografía, "Todos sus servicios al pueblo, hacíalos siempre sin perjuicio de sus intereses personales; no creía de ninguna suerte que para hacer bien lo de interés general, deba comenzarse por hacer mal lo que es de interés propio".

El mundo sabe hacer mercancías, copiando al que primero las fabricara, y mejorando los procedimientos. Lo extraño es que necesitando hombres-cumbres de modelos conocidos, ignore la manera de reproducirlos con una educación encarrilada a tal fin.

Yo espero que de los Sindicatos Católicos nacerán un puñado de hombres, como Franklin, que pienso sean los más necesarios en estas circunstancias para el mundo entero.

* * *

No quisiera marcharme sin dejar en este terreno, que juzgo fértil para las ideas y fecundo para los resultados, la semilla de algo muy provechoso para estas buenas gentes que se dignan escucharme con tanta atención.



Entre las muchas cosas excelentes que debe proporcionarnos el Sindicato, yo me atrevo a indicaros una, recomendándoosla con todo encarecimiento.

Mirad: con sólo un poco de buena voluntad y otro poco de entusiasmo—que de ambas cosas sois ricos—podéis realizar una obra hermosísima en provecho vuestro y para gloria de esta laboriosa villa de Pedrola.

Que el Sindicato busque una finca: no le faltará oportunidad para alcanzarla si se echa en brazos de sus protectores próceres; que la cultiven gratis, a ser posible, los socios; y entregando las utilidades al Instituto Nacional de Previsión podréis aseguraros para todos vosotros una pensión de retiro que podrá llegar a 1, a 2 o a 3 pesetas diarias para cada uno, desde el momento que cumpla los 55 o los 60 años.

Personas tenéis a vuestro lado que ampliarán y os darán más detalles de esta idea: si queréis mayores explicaciones, dispuesto estoy a dároselas y a facilitar por todos los medios que estén al alcance del Sindicato Central, que esta idea os dé muy pronto la posesión de esa hermosa obra llamada *Coto Social* que tanto enaltecería vuestros prestigios societarios y que tantas bendiciones derramaría en adelante sobre este vecindario, digno como pueda serlo otro de disfrutar de tan ópimos frutos.

Que esta fiesta lleve gérmenes tan fecundos de laboriosidad es lo que deseo. Y así creo que debe acontecer, porque al ver vuestros jubilosos primeros pasos y la belleza de esta fiesta, recuerdo aquellas palabras de un escritor clásico, diciendo que “es la hermosura, agradable ostentación del comenzar”.

* * *

Pero no olvidéis también que nuestros sindicatos, tienen a estrechar la unión de los agricultores, que es poner en evidencia su fuerza.

Y ahora, por ejemplo, debemos protestar enérgicamente de las múltiples ocasiones en que se nos molesta, se nos agravia y se nos merman nuestros legítimos ingresos desde el ministerio de Fomento y desde la Comisaría de Abastecimientos, donde debíamos tener protectores decididos y

competentes agrarios en vez de encubiertos enemigos, desconocedores de las fatigas y contratiempos del campo.

Cansados estamos de esperar, de inteligencias privilegiadas, la caricia de sus talentos en planes o proyectos que engrandezcan la agricultura nacional; y desgraciadamente sólo se cuidan de empobrecernos, aniquilando la mayor fuente de la riqueza patria.

Tan sencillo como es en estos tiempos fomentar los mayores rendimientos de la tierra cultivada, no hacen con sus desgraciadas disposiciones sino todo lo contrario a lo que reclaman las necesidades urgentes de la nación.

* * *

Perdonad la insignificancia de mi discurso. El doctor Rocasolano acostumbrado a estudiar con el microscopio los seres pequeños, ha visto con aumento mis menguados méritos y me ha traído a esta cálida fiesta, donde yo hubiera querido derramar elocuencias que no poseo. Admitid mis pobres palabras, porque ellas están impregnadas de afecto y llenas de sinceridad. Significan mi más entusiasta felicitación a la Junta del Sindicato por tan magníficos locales como estos que hoy inaugura; a sus dignos protectores, especialmente al celoso beneficiado don Miguel Charle y al doctor Rocasolano; así como a la afinada banda que ha hecho nuestras delicias, con la preciosa ejecución de difíciles números musicales.

NOTA. La idea y manera de fundar un Coto Social expuesta antes, y ampliada luego verbalmente, tuvo en el entusiasmo del señor Rocasolano un apóstol decidido, que la llevó a la práctica admirablemente. El señor Duque de Luna ha cedido los terrenos y otras personas han colaborado dignamente en la Obra, entre ellas el asesor del Sindicato Central don Inocencio Jiménez, que ilustró a los socios del Sindicato de Pedrola con una magistral conferencia.

La retórica de Fenelón y resumen histórico de la Academia de San Luis.

Discurso de apertura de la Academia de
la Real Congregación de San Luis Gonza-
ga, de Zaragoza en 1916.

RR. PP.:

Señores:

Cuenta Plutarco que habiendo sido llamado uno de los célebres sabios de Grecia a la corte, famosa cual pocas otras por la redundancia de sus riquezas, le recibió el monarca de Lydia—Creso—desplegando todo el aparato y toda la magnificencia de su fastuoso reinado.

Solón—que así se llamaba el sabio—encontró vituperable tanto lujo y no hizo estima de él. Mas preguntado por Creso si con aquella pompa no le parecía el más feliz de los mortales, respondió que conocía a otros más dichosos con pocas o ninguna riquezas. Contrarió al rey y sus adeptos—entre los cuales se hallaba Esopo—una contestación tan falta de galantería como repleta de sinceridad y de moral.

El gran fabulista dijo a Solón, reprochando su comportamiento, que es necesario no acercarse a los príncipes o decirles sólo cosas agradables. Solón replicó que más bien se debe no acercarse jamás a ellos o decirles únicamente cosas útiles.

Y ved aquí lo embarazoso de mi situación ante vosotros, cuando, por la enorme distancia que separa vuestros merecimientos de mis aptitudes, creo que dirigir la palabra al selectísimo y numeroso auditorio que se digna escucharme, es como hablar ante el rey. Así os digo con la sencillez de una pobre idea todo el respeto, todo el temor que me inspiráis; y que en vano intentaría pintar con adecuadas palabras si con ellas sólo hubiera de confesar el estado de mi ánimo en este acto solemnísimos.

La Real Congregación de la Anunciación de Nuestra Señora y de San Luis Gonzaga, de Zaragoza, cuya presidencia me abruma con el peso de sus honores, fundó una Academia que ha vivido 30 años gloriosos, irradiando con esplendores de caridad, destellos de amor, de ciencia y de arte en todos los órdenes del saber humano.

Una tradición que yo tengo el dolor de romper, había estatuido que para actos de inauguración de cursos, fueran designadas personas de su intimidad, pero capaces de cautivar con el arte de su ingenio y el torrente de su elocuencia y de su saber, a los Congregantes y a los amigos de la Congregación, estimulándoles para esta clase de trabajos con el ejemplo, presentando modelos admirables de literatura u otras disciplinas dignas de estudio e imitación.

Nunca he hablado o escrito sino cuando los deberes que me impuso la sociedad en que vivo o mi propia conciencia me obligaron a decir alguna cosa. Escribir por escribir, para llenar cuartillas, ocupar un espacio de periódico o pasar el rato leyendo algo a un auditorio con derecho a mayor respeto, ni lo hice ni lo haré, porque me falta la habilidad necesaria y el desenfado preciso.

Por otro lado, presentaros un trabajo de amena literatura, que sería lo más indicado para divertir a un público, como el que enaltece este acto, esmaltado y dignificado por la presencia de tantas damas, no es empresa fácil para mi torpe pluma. Y, así, habréis de perdonarme que trate de seguir el consejo de Solón en lugar de imitar al proceder de Esopo, ya que, siento la necesidad de emplear estos minutos en deciros algo que será, ciertamente, de mucha utilidad.

Desde su fundación, la Academia de esta Real Congre-

gación; ha recorrido un camino siempre ascendente en el terreno de la intensidad de su vida y de la extensión de sus trabajos. Parece, pues, que llegó la hora de echar una ojeada desde la cumbre donde nos hallamos, para tomar alientos conque seguir subiendo a las otras cimas que se vislumbran en lontananza; y dejar trazados algunos puntos de referencia que ayuden a formar la Historia de nuestra institución.

Porque la Historia — según frase de un panegirista de ella—siempre ha labrado en el corazón humano grandes propósitos, al recordar virtudes y hazañas de los que ya pasaron, encendiendo una llama de generosa emulación que no se podrá apagar sino igualando con la virtud y el valor la fama y proezas de los antepasados. Y de ella no sólo toma documentos la paz, esfuerzos la milicia, noticias el estudio y ejemplos el valor, sino también nuevos y mayores alientos de piedad.

Sea, pues, esta, la materia de mi discurso. Mas como habría de intentar poner en mi humilde trabajo galas literarias que lo hicieran menos indigno de vuestros oídos; temiendo no saberlas hallar y colocar diestramente, me ha parecido necesario unir a aquel tema otro de índole literaria que trataré brevísimamente. Así dejaré sentados principios que yo mismo habré de estudiar al emprender este trabajo; y como sospecho no haberlos sabido aprender para mostrároslos prácticamente, los enunciaré con sencillez. Me refiero a un conjunto de reglas literarias que he extraído de las obras admirables del gran Fenelón. Y así habréos dado teóricamente lo que de otro modo tal vez no lograra introducir en mi discurso.

* * *

Las obras del célebre arzobispo de Cambrai son muy numerosas. Entre ellas, escogiendo solamente aquellas que pudiéramos llamar de pura literatura, encontraremos abundantísimos escritos. No es mi propósito pasar revista a sus encantadores *diálogos sobre la elocuencia*, ni a su bellísima *memoria sobre las ocupaciones de la Academia francesa*, ni a su admirable *colección de cartas y poetas*, ni a sus

elegantes traducciones del griego, ni siquiera a sus *polémicas*.

Sólo voy a entresacar algunas de sus frases, algunas de sus ideas contenidas en el *discurso de su recepción en la Academia francesa* y en el *proyecto de Retórica* que formando parte de un vasto plan de trabajos presentó después en ella.

Achacad a mi desgarbada traducción los defectos que observéis en las siguientes cuartillas, donde encerraré la primera parte de mi proposición.

Después que hombres sabios y de claro juicio—dice Fnelón—han vuelto a someterse a los verdaderos preceptos, ya no se abusa tanto, como en otro tiempo se hacía, del ingenio y de la palabra; se ha adoptado un género de literatura más sencilla, más natural, más breve, más nerviosa, más precisa.

Las palabras sólo se estiman en cuanto expresan toda la fuerza de las ideas; y no se admiten más que los pensamientos verdaderos, sólidos, concluyentes para el fin propuesto. La erudición, antes tan fastuosa, no se emplea hoy sino en cuanto sea estrictamente necesaria; el ingenio mismo se vela porque toda la perfección del arte consiste en imitar tan ingenuamente la naturaleza que pueda confundirse con ella. Así es que no se dá el nombre de genio a una imaginación deslumbradora; se le reserva para un talento equilibrado y correcto, que todo lo transforma en sentimiento, que sigue paso a paso a la naturaleza, siempre sencilla y graciosa, que sujeta todas las ideas a los preceptos de la razón y que no encuentra hermoso sino lo que realmente es bello.

Aún en nuestros días es cosa sabida que el estilo florido, por dulce y agradable que sea, jamás puede remontarse por encima de lo mediocre, y que el verdadero estilo sublime, despreciando todos los adornos postizos, no se encuentra sino en la sencillez.

Se ha comprendido al fin, señores,—sigue diciendo Fnelón—que es preciso escribir como los Rafael, los Carraci y los Pussin han pintado—yo diría como los Velázquez, los Goya, los Murillo—no para buscar caprichos maravillosos y para hacer admirar su imaginación, manejando los pinceles, sino para pintar la realidad, la naturaleza.

También se ha reconocido que las bellezas del discurso son semejantes a las que ofrece la Arquitectura. Las obras más atrevidas y las más minuciosas del gótico no son las mejores. En un edificio nada debe construirse con el único fin de decorar; pero sujetándolo todo a proporciones bellas, se deben transformar en ornamentales todas las piezas indispensables de la construcción. Tal ha sido el proyecto de las letras que ya señalaba el autor del *Telémaco* en 1693.

Como véis, hay aquí, enal un ramo de flores, un conjunto de enseñanzas cuyo olvido e ignorancia les da nueva actualidad; porque en literatura, igual que en indumentaria, lo fundamental es invariable aunque las modas tengan sus ciclos.

¿Queréis conocer la crítica que hacía Fenelón de los oradores de su tiempo? Pues escuchadle:

El uso público de la elocuencia se limita ahora casi exclusivamente a los predicadores y a los abogados. Nuestros abogados no ponen hoy tanto empeño en ganar el pleito de un cliente como lo ponían en otro tiempo los retóricos griegos para adquirir la protección prestigiosa de la autoridad suprema, para conquistar al pueblo. Un abogado no pierde nada, y aún hasta gana dinero perdiendo la causa que defiende. Si es joven, se apresura a perorar con un poco de elegancia para lograr reputación, sin haber estudiado jamás ni el fondo de las leyes ni los grandes modelos de la antigüedad. Si tiene ya reputación adquirida, cesan sus discursos en el foro y se limita a evacuar consultas, con las cuales se enriquece.

Los abogados más estimables son aquellos que exponen netamente los hechos, que saben remontarse con seguridad a un principio de derecho, y contestan a las objeciones siguiendo este principio. ¿Pero dónde están aquellos que poseen el supremo arte de conducir a la persuasión y de mover los corazones de todo un pueblo?

Refiere luego cómo la verdadera elocuencia no es un arte frívolo para uso de los traficantes de la palabra que intentan embaucar a las multitudes: es un arte muy serio destinado a instruir, a reprimir las pasiones, a corregir las costumbres, a sostener las leyes, a dirigir las deliberaciones públicas y a conseguir que los hombres sean buenos y dichosos. Cuantos más esfuerzos haga un declamador pa-

ra deslumbrar con los prestigios de su discurso, más nos rebelaremos contra su vanidad. Yo busco un hombre formal que hable para mí y no para él; que vele por mi salud y no por su vanagloria. Sólo es digno de ser oído quien se vale de la palabra para el pensamiento, y del pensamiento para la verdad y la virtud. Nada hay tan despreciable como un hablador de oficio, que hace de sus palabras lo que un charlatán de sus remedios.

Estos son los que padecen a todas horas ansia irresistible de hablar, sin haber meditado antes lo que puedan decir, a los cuales se refería un celebrado escritor español (1) cuando calificaba sus dichos así: Palabra de munición, oratoria de pacotilla. O lo que es lo mismo: ignominia de la palabra y vilipendio de la elocuencia.

El verdadero orador sólo adorna su discurso con luminosas verdades, con sentimientos nobles, con expresiones vigorosas y apropiadas a las inspiraciones que ha de producir; piensa, siente y la palabra fluye. El que tenga alma fuerte y grande, con alguna facilidad natural para hablar y práctica adecuada, nunca debe temer que las frases le falten; en sus más insignificantes párrafos se encontrarán trazos originales que aún los oradores más floridos no sabían imitar. No es esclavo de la palabra; va directamente a la verdad, sabiendo que la pasión es el alma del lenguaje.

Hablando de las partes del discurso, entre otras muy atinadas observaciones, dice Fenelón que este es la proposición desarrollada; y la proposición, el discurso extractado.

La Unidad es necesaria y sólo se encuentra en un discurso cuando nada puede suprimirse en él sin cortarle por lo vivo. El orden es lo más raro en el manejo de las ideas: cuando el orden, la previsión, la fuerza y la vehemencia se hallan reunidas, el discurso es perfecto.

Fenelón, grande admirador de Marco Tulio, decláralo inferior a Demóstenes. Porque si bien es cierto que Cicerón embellece cuanto toca con su lenguaje, honrándolo, y maneja la palabra como nadie ha sabido hacerlo mejor; se ve cierto ornamento artificial en sus discursos: su arte es maravilloso, pero se descubre: el orador pensando en la salud de la república, no se olvida ni se deja olvidar. De-

(1) Selgas.

móstenes, en cambio, parece salirse de sí mismo y no mirar mas que a la Patria. El no busca lo bello; lo consigue sin buscarlo; está por encima de la admiración. Usa de la palabra como un hombre modesto, se sirve de vestiduras para cubrir su cuerpo. Truena, fulmina; es un torrente que todo lo arrastra. No se le puede censurar, porque aprisiona el ánimo; se piensa en las cosas que dice, no en sus palabras...

* * *

He terminado la primera parte de la disertación; y lo he hecho traduciendo frases del sapientísimo maestro de un príncipe francés, porque no ha sido necesario sacrificar pretensiones de originalidad, incompatible con mis cortas luces; y también, porque estoy en la creencia de que no existen traducidas al castellano, al menos, con esta brevedad compendiosa, unas lecciones tan bellas de literatura.

Pero tampoco ha sido arbitraria la elección de autor para este ensayo: si me fijé en Fenelón, y no en otros autores, fué porque el piadoso y elocuente prelado francés es una gloria de las Congregaciones Marianas. Tened presente nuestro primoroso diploma en que se reproduce con el arte exquisito de un jesuita aragonés, ilustre a la vez que por su humildad por la maestría de sus pinceles—H. Coronas—el grupo en que el pintor colocó reunidos los santos y los miembros excelsos de nuestras Congregaciones. Allí está retratado Fenelón.

Exponiendo ante vuestro ilustrado criterio aquellas páginas de oro, no lo hice tanto por avalorar esta parte de técnica literaria, cuanto por ensalzar las virtudes y la sabiduría de una de las más grandes y prestigiosas figuras de las Congregaciones Marianas.

* * *

Al comenzar con su XXX curso una nueva etapa la Academia de nuestra Real Congregación, justo es que recordemos algunos puntos interesantes para su Historia, ya que no pueda, por la brevedad del tiempo disponible, más

que intentar su bosquejo sin entrar en detalles que serían, ciertamente, de no poco provecho. Y aun así, dando a estos simples recuerdos el carácter de rectificables si algún error contuvieran, y concediéndoles el derecho de mejor amplitud con otros muchos datos que mi obligada ausencia de Zaragoza me ha vedado recoger; habréis de suplir con vuestra benevolencia las involuntarias omisiones en que pueda incurrir y que soy el primero en deplorar.

Diffícil será hablar sólo de la Academia sin hacerlo de la Congregación, porque dependiendo aquélla de ésta, y estando ambas tan compenetradas, no hay verdadera línea divisoria que las separe, sino, por el contrario, muchos y muy estrechos lazos que juntamente las abrazan y confunden.

Estas Congregaciones Marianas son asociaciones filiales de la Compañía de Jesús. Y participan del carácter esencial y distintivo de la ínclita orden fundada por San Ignacio de Loyola para reclutamiento de la milicia más aguerrida en las luchas con el error, en defensa de la Iglesia Católica y del Papado.

La Compañía de Jesús cuando no tuvo que sufrir persecuciones, y aun sometida a tormento, produjo siempre grandes hombres, verdaderas antorchas que llenaron el mundo con el resplandor de su sabiduría y el perfume de su santidad.

Si alguien tiene derecho a ufanarse por la alcurnia de sus progenitores, es la Congregación Mariana, que nació en cuna excelsa, y recibió por aguas bautismales las caricias y los solícitos cuidados de esos hombres tan esclarecidos, y tan odiados porque templaron sus recias almas con el amor divino por un procedimiento peculiar y exclusivo de esta Orden y quedaron convertidas en espadas indomables e invencibles.

* * *

La primera Congregación fué fundada por un joven religioso de la Compañía de Jesús, llamado Juan Leunis, natural de la diócesis de Lieja, en 1535 o 1536. Profesor en el Colegio Romano, de la Compañía, fundó en él la Congregación el año 1563. Y por mandato del R. P. General marchó

a París en 1572, para fundar también allí la Congregación Mariana.

La existente en el Colegio Romano fué erigida solemnemente, en 1584, como "Madre y Cabeza de todas las Congregaciones del mundo". Se dividió en tres secciones para agrupar mejor a los jóvenes de diversas edades; y la llamada *Prima-Primaria*, donde se inscribían los mayores, es decir, los que habían cumplido 21 años, es, por decirlo así, la rama que ha dado por fruto llenar el mundo de Congregaciones agregadas a ella, animadas del mismo espíritu y cobijadas siempre bajo el manto protector de la Compañía de Jesús, intercesora en todo momento cerca de los Papas, en su favor, por cuya mediación derramaron éstos continuamente sobre las Congregaciones el tesoro de las indulgencias, de los privilegios y de toda clase de gracias y bendiciones de la Iglesia.

Todas son una misma y única cosa: asociaciones pías encaminadas a fomentar en sus miembros la más acendrada devoción a la Santísima Virgen.

Como no he de abarcar un cuadro tan amplio cual es el de todas las Congregaciones Marianas, sólo pretendo establecer ahora la genealogía de nuestra Academia.

Dondequiera que los Padres de la Compañía se establecieron, fundaron su obra predilecta, la Congregación Mariana. Así, pues, era de suponer que en Zaragoza, donde constituyeron un gran colegio llamado Seminario de San Ignacio, favorecido con la concurrencia de multitud de alumnos de Aragón y de fuera, especialmente de Cataluña, cuando la guerra de 1640, existiera desde antiguo esta asociación.

Mas como al ser expulsados los Padres, de España, en 1767, por Carlos III; al ser saqueados más tarde e incendiados por los franceses en 1808 los edificios que construyeron los jesuitas; y al sufrir, durante todo este tiempo y el sucesivo, los restos de esta propiedad, con sus archivos y bibliotecas, escapados a tanto desastre, las desgracias que siempre acompañan a toda finca cuando su dueño se ve obligado a ausentarse y manos extrañas han de gobernarla; los antecedentes que seguramente existían para poder fijar la remota fecha en que la Congregación Mariana se fundó en Zaragoza, no pudieron hallarse.

Pero teníamos la seguridad, la evidencia de la antigüedad de nuestra primera piedra. Si no hubiéramos hallado después, felizmente, algunos de los datos y documentos extraviados, dijéralo nuestra confianza, al ver que no sólo es la Compañía de Jesús la fomentadora de estas obras que con tanto éxito están contrarrestando la funesta descristianización de la juventud; son tres santos protectores especialísimos de ella los que velan desde el Cielo para que se propaguen las Congregaciones, para que resucitasen las que murieron asesinadas por el volterianismo francés, fuente remota pero indudable de las grandes conmociones que posteriormente ha sufrido el mundo, incluso la actual. Son esos los patronos de la juventud, ante cuyas imágenes nos hemos postrado tantas veces los que tuvimos la fortuna de recibir educación en casas como esta que hoy nos recibe y agasaja. Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka y Juan Berchmaus, esos son los que pidieron que en Zaragoza, en la ciudad mariana por excelencia, resucitase la antigua Congregación. Y así sucedió tan luego llegaron a esta capital los primeros Jesuitas que volvieron del destierro.

Si queréis descansar un minuto en el camino que estamos recorriendo, podemos emplearlo en una digresión breve que no dejará de interesaros, ya que vuestra presencia en esta santa casa confiesa cariño y simpatías que yo no quiero dejar de complacer.

El Colegio antiguo que los Padres de la Compañía tenían en Zaragoza, era mucho mayor que lo que hoy conocemos con el nombre de Seminario de San Carlos, que era sólo una parte de aquel. Existía desde 1613 un paso, llamado Arco de la Compañía, que ponía en comunicación el actual edificio con las Escuelas de Gramática o Real, con el Colegio del Padre Eterno y con la Casa llamada de los Ejercicios, que estaban situados entre la calle de San Jorge—antes de la Compañía—y la de San Lorenzo. Pero todo lo que ha desaparecido fué pasto de las hazañas napoleónicas. Este solar, vendido en 1835 como bienes nacionales, y en el que se construyó el presidio de Azcobereta correspondió al número 135 de la calle del Coso.

El año 1857 llegaron los tres primeros Jesuitas que formaron la vanguardia de su segundo apostolado en Zaragoza. Eran los PP. Suárez, Fondá y Oliva, que vivieron en

la calle de Morata y ejercieron sus ministerios en la iglesia de San Felipe. Más tarde vivieron en la calle de Santiago y en la de D. Juan de Aragón (actual casa de Montemuzo) y luego en la plaza del Pueblo, donde hoy existe una fonda y una academia y en los jardines un cine, estuvo el Colegio que recibió la necesaria amplitud en este hermoso edificio. La actual residencia data del año 1870, en cuanto a su fundación, no del actual campanario.

Pronto empezó el R. P. Tomás Suárez S. J. a preparar el terreno para su piadosa obra de fundar la Congregación; trabajos que dieron el fruto apetecido un día memorable en los fastos marianos aragoneses, el 15 de Mayo de 1860. En dicho día reunió el P. Suárez a gran número de jóvenes en el salón que la Hermandad del Refugio tenía en su edificio, y al santo calor de unas palabras de fuego, que el celo apostólico de aquel insigne Jesuita, hizo brotar de sus labios, quedaron unidos los allí presentes bajo el manto protector de la Santísima Virgen y el auxilio de San Luis Gonzaga. La solidez de la piedad y el fervor de aquellos caballeros cristianos, fundió sus corazones con santo anhelo quedando troquelada en el molde de las Congregaciones Marianas aquella asociación. Dirigida por el P. Suárez, quedó nombrada la primera Junta, que constituyeron así: don Jorge Sichar, presidente; don Julián Pastor, asistente primero; don Antonio Cascajares y Azara (arzobispo y cardenal más tarde), asistente segundo; don José María Carrulla, secretario; don Antonio Martín Sendín, don Valero Mendieta, don Juan Montaos y don Juan Oliver, consilia-rios. Personas, todas ellas, de las que vosotros habréis oído hablar con elogio y con respeto.

Cinco días más tarde, aquel santo varón que tendría en Zaragoza una estatua si a los pobres no les faltara dinero conque erigirla—el cardenal García Gil—aprobó y bendijo la Congregación, que llevaba por título la Anunciación de Nuestra Señora y San Luis Gonzaga.

Comenzó inmediatamente la nueva institución sus prácticas piadosas, celebrando los cultos en la iglesia de la Enseñanza, donde oficiaban los Padres, entonces, provisionalmente.

Isabel II por Real Despacho de 22 de Febrero de 1861, aprobó los estatutos y mandó inscribir en ella el nombre

de Don Alfonso XII, a la sazón príncipe de Asturias. El día siguiente, con gran solemnidad, tomó la medalla de la Congregación, en nombre del augusto congregante, el capitán general.

En 1863 el M. R. P. Beckx, General de la Compañía, concedió el título de agregación a la Prima-Primaria de Roma, haciéndola partícipe de sus privilegios. En Agosto del mismo año, siendo necesario el traslado de iglesia, se concedió a la Congregación permiso para rehabilitar la iglesia de San Pedro Nolasco, cuya inauguración tuvo lugar, estrenándose el altar que hoy tenemos—y que costó 11.500 reales—, el día de S. Luis Gonzaga del año siguiente.

Siguió su marcha de progreso la Congregación bajo la dirección sabia de su fundador hasta el año 68, que substituido en el difícil cargo por su hermano el R. P. Joaquín Suárez S. J. y cuando de sus luces cabía esperar grandes bienes espirituales, la Congregación cayó en la orfandad al expulsar nuevamente a los religiosos de España la revolución del mismo año 68.

La Congregación hubiera muerto en Zaragoza y creed que casi lamento que no ocurriera porque cuando los hijos no están hechos para vivir alejados de sus madres, la vida que arrastran es más bien una muerte lenta. Y porque cuando una madre como la Compañía de Jesús tiene el poder de resucitar, en la hora que a la Iglesia conviene, aquellas de sus obras, aquellos de sus hijos que no pudieron sobrevivir a su desgracia parece que la identificación es mayor y los frutos del árbol más óptimos, y más copiosos.

Sin embargo, no murió; porque los altos designios de Dios inspiraron al Cardenal García Gil la designación para tutor, mejor que director, de un sacerdote tan bueno, tan celoso que tuvo la habilidad de convertirse para nuestra Congregación en un verdadero Jesuita provisional, interino, que se quedó en España sin expulsar. La Real Congregación de San Luis es deudora al venerable obispo de Huesca Ilmo. Sr. D. Mariano Supervía de una merced incalculable por su bondad y laudabilísima por su celo y su acierto en conducirla con vida durante 15 años a través de tan calamitosos tiempos. ¡Enviémosle hoy, nuevamente, un saludo cariñoso y renovemos con toda sinceridad los votos de

reconocimiento y las pruebas de respeto que en muchas ocasiones le hemos manifestado!

El señor Supervía en 1884, hizo entrega, autorizado por el señor Cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, de la dirección de la Congregación a los PP. de la Compañía, quedando instalada en el Colegio del Salvador y al frente de ella el R. P. Bernardo Barrera, por el pronto; a quien reemplazó el mismo año en el cargo de director el R. P. Andrés Martorell. A todo esto había sucedido en la presidencia al señor Sichar, don Roberto Casajús, sabio y bondadoso catedrático de esta Universidad, a quien todos habéis conocido.

El P. Martorell estudió el medio de crear dentro de la Congregación una Academia o centro de cultura para extender a otros órdenes los beneficios de la Hermandad. Mas la elaboración de toda empresa noble es lenta; y así hubo de madurarse la iniciativa por el siguiente director R. P. Videllet, que la miraba con gran cariño; pero la realización de estos proyectos habíala dispuesto la Divina Providencia por obra del R. P. Juan Sarret, definitivamente nombrado director de la Congregación en 1885.

El P. Sarret ¿qué cosas no hizo para atraerse a la Congregación la juventud zaragozana? ¿No habéis oído decir que todos los domingos de la seisena sorteaba entre los congregantes que habían llegado a la misa, entradas para los toros?

¡Cuánto han variado los tiempos! ¿Somos más rígidos ahora?

No; sino que las sociedades también cumplen años, como las personas. Pero las gracias de su puerilidad y el ingenio de esos apostolados de la juventud, tienen un encanto que yo registro, en este caso, con todo respeto y elogio.

Habían ocupado la presidencia el señor Marqués de Montemuzo y don Javier Comín, docto catedrático de esta Universidad, a quien corresponde el título de veterano entre los expresidentes que no han fallecido, y a quienes la Congregación y la Academia no pueden menos de agradecer hoy su constante colaboración y dilatada amistad; cuando volviendo a la presidencia el señor Casajús, tuvo lugar la fundación de la Academia de San Luis, cuya inaugura-

ción se verificó el 13 de Febrero de 1887 en el Colegio del Salvador, con un discurso del primer presidente don Mariano Brusi y la memoria del secretario don Rómulo Villahermosa. Fueron los fundadores, con estos señores, don Manuel Pastor, don Javier Comín y el Marqués de Valle-Ameno. En 1888 se trasladó el altar, y los cultos a S. Ildefonso.

Pero antes de esto, en 1885, en tiempos de la presidencia del señor Comín, se inauguró el *Círculo de San Luis*, en la calle de San Gil, frente al Hotel Universo, cuyos iniciadores fueron también don Joaquín Ena, don Eugenio Oliete, el Marqués de Valle-Ameno, don Ibrahín de Uzuquiaga y un sacerdote cuyos olores de santidad aún perfuman muchas obras católicas que vivificaron al impulso de su caridad inagotable, don Joaquín García.

En la Academia, que conservaba todavía el *Círculo*, diéronse conferencias y veladas notabilísimas, siendo este centro de cultura el decano de los infinitos que en lo sucesivo han ido multiplicándose en Zaragoza.

En 1891 se dió acceso a la cátedra de la Academia, sólo hasta entonces ocupada por personas de relevante prestigio académico, a los mismos congregantes numerarios para facilitarles con el ejercicio y la práctica su formación intelectual.

Durante un año próximamente estuvo clausurado el centro por exigirlo así la reforma de sus estatutos, reanudándose el 27 de Octubre de 1892 los trabajos académicos, sin círculo de recreo, en los nuevos locales, calle de San Voto, número 7, y bajo la presidencia de don Mariano Baselga, catedrático entonces de la Universidad y maestro siempre de buenas letras—en todos los sentidos de la palabra—que abarca en los 24 años de su dignísima presidencia la época más gloriosa y fructífera de la *Academia de San Luis*, como todos la llaman.

Siguió, a pesar de la facilidad ofrecida a los jóvenes, reservada la tribuna de nuestra Academia a personas muy selectas entre los sabios y eruditos zaragozanos. Su nombradía y su fama subieron a la mayor altura, y el 21 de Noviembre de 1894, fué inscrito S. M. el Rey Don Alfonso XIII como Hermano Mayor de la Congregación.

Siendo en extremo reducidos aquellos locales, hubo de

trasladarse la Academia a otros de mayor amplitud, en la calle de Méndez Núñez, 21, donde se instaló a partir de 1896. Y con el nuevo local vino la formación de secciones académicas, como ahora funcionan, que permite a los congregantes practicar sus estudios con la conferencia y la polémica, ejercicios que tan excelentes resultados dan, hasta el punto de que con razón puede enorgullecerse la Academia de San Luis de haber tenido en todas, como actualmente los hay en muchas, Universidades, así como también en otros centros de enseñanza, sapientísimos catedráticos cuya experiencia profesional halló fundamento en los trabajos de nuestra Asociación. Y lo dicho sobre el profesorado cabría repetirlo de otras carreras.

Vinieron después las direcciones de los RR. PP. Hermenegildo Jacas, Tiburcio Valero, Miguel Aguilar, Joaquín Ferrer y Juan Figueras, simultaneando con las presidencias de los señores Marqués de Valle-Ameno, don Manuel Cabrera, don Francisco Delgado, don Gregorio Enciso Vivas, don Juan Fabiani, don Graciano Silván, don José María Laguna Azorín, don Julián Escudero y don Carlos de Odrizola.

Si hubiéramos de seguir paso a paso la vida de la Academia y de la Congregación iríamos añadiendo páginas cuyo número crecería en progresión geométrica con el tiempo, porque las actividades sociales de todo orden se han multiplicado rápidamente y la Congregación ha tenido siempre exceso de energías y abundancia de voluntades en gente, joven de cuerpo y alma, para alimentar cuantas empresas de piedad se han planteado. De nuestra Academia han tomado planta selecta de hombres útiles para el bien cuantos creadores de jardines espirituales florecieron por estas tierras.

No es posible detenernos a especificar los actos académicos de cada curso, ni siquiera los de cada período de un mismo director o presidente. Sin embargo, si ponemos en prensa la infinidad de acontecimientos que abrillantan una existencia tan prodigiosa por la constancia imperturbable de su bondad y el engrandecimiento cada vez más próspero de la Congregación, no podremos menos de anotar los siguientes datos.

Además de los citados anteriormente, figuran entre los

nombres de las Juntas Directivas desde los primeros años, por no citar los más modernos, los señores: Marqués de Montemuzo (actual), Ramón Zabalo, Segundo Bravo, José María Arias, Gregorio García Arista, Manuel Herrando, Luciano Laita, Bernardo Fita, José Nasarre, Antonio Conmele-rán, Pablo Buil, Ignacio Inza, Gerardo Mullé de la Cerda, Santiago Aranda, Francisco Codera, Pablo Ramírez, Pascual Comín, Joaquín Mainar, Francisco Lobaco, Jesús Lafita, Marqués de Huarte (actual), Eduardo Sáinz, Francisco Cantín, Francisco Frías, Antonio Redó, Mariano Remacha, José Bobadilla, Domingo y Virgilio Sagüés, Miguel Peinado, Ramón Valenzuela, Barón de la Linde, Marqués de las Hormazas, Antonio Caveró, Eduardo Elío, José Bandrés, Antonio Otal, Manuel Bregante, Conde de Bureta, Alvaro de San Pío, Santos Marín, Agustín Herrera y muchos otros.

Desde sus comienzos, la Academia de San Luis, como la Congregación, dieron los valiosos elementos conque contaban, para reanimar otras asociaciones católicas, en forma que muchas de ellas eran enteramente de los *Luisés*, como pasó con *El Pilar* durante mucho tiempo, que fué escrito casi únicamente por congregantes, hasta el punto de que figure como tal en el catálogo del año 89, cosa muy natural por el grande afecto que nos profesó su fundador don Manuel S. Pastor. Lo redactaban en aquella fecha los congregantes señores Casajús, Comín, Zapater, García Arista, Marqués de Valle-Ameno, Jordán de Urriés, Sauras, Soto, Vegas y Cabrera.

En las Escuelas Católicas de Obreros daban clase como profesores, una porción de congregantes; al frente de las Escuelas Recreativas del Comercio, también estaban otros y lo mismo ocurría en otros centros y obras católicas, sin contar las secciones en que la piedad o los sentimientos caritativos de los congregantes hallaban empleo.

La división de la Academia en secciones, obra del P. Ferrer, dió mayor empuje a su vida científica, activando la colaboración de los estudiantes, estimulados por la acertadísima dirección de los sabios catedráticos que las han presidido o concedido singular apoyo entre cuyos nombres es inexcusable recordar los de don Luis Mendizábal, don Patricio Borobio, don Javier Comín, don Juan Fabiani, don Mariano Gómez González, el excelentísimo señor don Re-

migio Gandásegui, Obispo de Segovia, don Graciano Silván, R. P. Juan Figueras, don Faustino Dieste, don Pablo Jaurrieta, don Esteban Vergés, don Hipólito Casas, don José María Planas, don Inocencio Jiménez, don José Comín, don Miguel Allué Salvador, don José María Pescador, don Julián y don Jerónimo Aramendía.

No puedo detallar la labor científica y literaria de la Academia en sus 29 años de existencia: registrada se halla en nuestro archivo y en los catálogos que se han publicado. La parte artística no cede en mérito a sus compañeras.

La Academia tuvo sus cuadros de congregantes músicos, cantores y ejecutantes, que dieron solemnidad a los actos religiosos y amenizaron innumerables veladas.

Dieron conciertos el Marqués de Urrea y los señores Laguna Azorín, Beltrán y muchos otros, antecesores de los modernos maestros músicos de la Congregación, señores Oláiz, Triviño, Palá, Mendizábal, etc.

Pronunciaron discursos y otros trabajos notabilísimos, muchos prelados, canónigos, religiosos, doctores y licenciados de todas las facultades, ingenieros, militares, arqueólogos, pintores, hombres sociales y propagandistas de otras ciudades; poetas, como Martínez Lecha, Lucas Martínez y el Barón de Hervés, que fueron los poetas de la Congregación entonces, como ahora lo son con aplauso unánime Pérez Pardo y Sancho Izquierdo.

En nuestra tribuna hicieron sus comienzos literarios los señores Royo Villanova (Luis, escritor festivo irreprochable; Antonio, Director General de Instrucción Pública; y Ricardo, Rector de la Universidad), el Marqués de Arlanza y Gascón y Marín.

En nuestra casa social hablaron don Miguel Asín, don Eduardo Ibarra, don Antonio Fajarnés y don José Jordán de Urriés, entre otros muchos universitarios que conquistaron cátedras en la Universidad Central. Aquí han hablado casi todos los catedráticos de Zaragoza que militan en el campo católico.

Generales como Saleta y La Sala, naturalistas como el Reverendo Padre Navás S. J. y otros, cuya lista sería interminable y larga de citar; pero que no por callar tantos nombres—por falta de tiempo material—caen en olvido ninguno de ellos, porque la Congregación guarda recuerdo gra-

tísimo e imperecedero de cuantos por ella y en ella trabajaron.

Todos los directores hicieron mucho por la Congregación, y por la Academia, pero sería injusto no hacer una mención especialísima del R. P. Juan Figueras, del que podemos decir que guardamos archivado un pedazo muy grande de su alma generosa y artista. Durante su tiempo, la Academia tuvo la etapa más lucida, porque, sin interrumpir la tradición antigua de conferencias, introdujo dos series numerosas de veladas, dramáticas unas y musicales otras, en las que pudo servirse con éxito completo de las especiales aptitudes de muchos congregantes que en ellas las lucieron.

En tiempo del P. Figueras publicó la Congregación un periódico semanal titulado *Esperanzas*, cuyas páginas cantarán siempre muchas alabanzas de nuestra Congregación. Esta fué una empresa de quijotismo religioso-literario que honrará la Historia de la Congregación y de la Academia en una temporada, que dió lugar a las más intensas demostraciones de su potencia piadosa y académica. Habría que pasar ante vosotros página por página todas las de aquel periódico, cuyo primer director fué don Joaquín Briz, a quien sucedió don Antonio Vela, que compartió esos deberes con los Aramendía, Laguna y otros, si tuviera que contaros todas las iniciativas, todas las campañas nobles que aquellas hojas recogieron y alentaron. Allí se reveló como gran poeta Manuel Banzo Echenique, querido colega que preside la Congregación de Huesca; allí se formó el *Coplero Aragonés* mediante un concurso que dió por resultado la publicación de las magníficas colecciones de cantares de Sancho Izquierdo y de don Mariano Baselga; allí se relataron los congresos marianos regionales a que la Congregación asistió tomando parte activa congregantes zaragozanos como don Carlos Lorea, Aramendía, Vela y otros; allí quedó el eco de los maravillosos discursos de un elocuente orador, don Santiago Guallar, en sus magníficas conferencias sobre el *Modernismo*; allí se conservan los rasgos de aquella entusiasta campaña contra las escuelas laicas, en la que congregantes de Madrid, Barcelona y Zaragoza tomaron la mayor parte; allí se registra la intervención que en todas las manifestaciones conque Zaragoza celebró el

Centenario de los Sitios, tuvieron la Congregación y los congregantes. Allí encontraréis el recuerdo de aquellos congresos y exposiciones; allí el de aquellos banquetes,—como el que ofrecimos a los congregantes forasteros,—donde se lanzó la iniciativa de publicar una revista órgano de todas las Congregaciones Marianas Hispano-Americanas; allí las cartas y discursos de aquel Bossuet, que habla castellano con una brillantez elocuentísima, Mr. Jara, al traer las banderas americanas al Pilar, que siempre tuvo para los congregantes de Zaragoza frases cálidas de amor, ideas expresadas tan bellamente que merecían cuajarse en bronce al salir de aquellos labios venerables...

El nombre del semanario *Esperanzas* es inseparable del de muchos congregantes que en él trabajaron con entusiasmo: Miguel Delgado, Moisés García, Espinosa de los Monteros, los dos Aramendía, Sancho Izquierdo, Miguel Larrosa...

La Academia parecía haber llegado al límite de sus aspiraciones y hasta haberle sobrepujado. Sin embargo, aún quedaba la esperanza de mayores empresas y de superior progreso.

Mas antes de pasar a este último jalón de sus acontecimientos, séame lícito citar tres nombres que con derecho incuestionable deben resaltar en estas desaliñadas notas: Luis Ram de Viu, Barón de Hervés, poeta preclaro que en multitud de veladas leyó inspiradísimos versos, y que su sola presencia en la tribuna hacía estallar las mayores ovaciones que han retumbado en este grandioso salón. La Academia le dedicó una velada necrológica, cuyos trabajos, juntamente con sus poesías inéditas, recopiló el R. P. Figueiras, publicándose un grueso volumen con el título: *Del Fondo del Alma*, que a todos enaltece.

Los hermanos Laguna Azorín (don José María, notario de Alicante y jurídico militar; don Vicente, capitán de infantería; don Julio, doctor en Medicina y don Emilio, abogado y primer teniente de alcalde de Zaragoza), que han vivido en una constante e íntima vida de congregación, tomando parte principalísima en toda clase de trabajos académicos y religiosos.

Y don Mariano Baselga Ramírez, tantos años hace presidente y amigo inseparable de la Academia, en la que ha

derramado las primicias de sus mieles literarias, guardando siempre lo mejor de sus primorosos estudios para ornamento de nuestra escuela y ameno entretenimiento de los nuestros.

Todavía exige la justicia que haga resaltar el nombre de otro hombre bueno, don Luis Mendizábal; porque en los últimos tiempos merece bien de la Academia por sus desvelos, como ganaron nuestra gratitud en épocas más lejanas, los Comín, Casajús, García, Ena...

El señor Mendizábal, que es de casa para la Congregación, ha llevado a cabo entre otras obras estimables, una que lo es sobre toda ponderación: fundar un diario católico *El Noticiero*, que cuenta ya con muchos años de existencia. La Congregación debe a este periódico el favor y el apoyo que supone haber acogido en sus columnas, con extrema benevolencia, lo referente a sus actos de todo género.

* * *

Apenas nombrado el actual director R. P. Julián Romeo, comenzó sus trabajos en pro de la Congregación y viendo que los magníficos locales en que estaba instalada la Academia, en la calle de Espoz y Mina, 36, a donde, haciendo un gigantesto esfuerzo económico, la habíamos trasladado tres años antes, inició gestiones, que fueron afortunadas, para llevarla al Colegio del Salvador.

Este es el fausto, gratísimo acontecimiento que hoy celebramos, porque si la Congregación de Zaragoza fué siempre "jesuita" por origen y por afinidad, desde hoy nuestras relaciones se intiman hasta el punto de que considero este acto solemne como las bodas de la Real Congregación de la Anunciación de Nuestra Señora y San Luis, de Zaragoza, con la Compañía de Jesús.

Sean mis palabras débil expresión de nuestro regocijo e inmensa gratitud. Ahora cabe adivinar épocas felices para la Congregación que podrá realizar actos de propaganda, de caridad, de instrucción y muchos otros en los que antes no podían soñar.

Reciban nuestras más sinceras gracias, leyendo nuestro reconocimiento directamente en los corazones de los con-

gregantes, porque las cosas que tan hondo se sienten, difícilmente hallan adecuada expresión; reciban, digo, estas pobres manifestaciones, singularmente el R. P. Ramón Lloberola, Provincial de la Compañía y el R. P. Matías Codina, Rector de este Colegio, por el inmenso beneficio que a la Congregación le han hecho hospedándola en magníficos departamentos, cedidos graciosamente en este bendito Colegio, y atrayéndola al calor de esta casa a cuya sombra dará días de gloria a la Santísima Virgen, a la Iglesia Católica, a la Compañía de Jesús y a Zaragoza.

* * *

El carácter académico de casi todas las Congregaciones Marianas tiene su razón de ser en que también lo poseen los PP. de la Compañía, Orden eminentemente culta en todas las ciencias y artes. Así lo he comprobado por unos datos conque poco ha hemos enriquecido el archivo de nuestra Congregación.

Suponíamos que en el antiguo Colegio de la Compañía existiría la Congregación, pero nos faltaba el documento que lo probara.

Una feliz oportunidad lo puso en nuestro tesoro. El Reverendo Padre Esteban Babín, Superior de los Benedictinos de Cogullada, compró en una librería de Madrid un curioso y orlado pergamino, decorado según el estilo entonces en boga. Era el diploma de la primitiva Congregación de Zaragoza, del título de la Purificación, extendido por el P. General de la Compañía. Regalado el precioso documento al R. P. Boixadera, superior de la residencia de esta capital, por sus manos llegó a nuestro poder hace dos años. Esta antigua Congregación se dividió en cuatro distintas el año 1600: de Retóricos; de Teólogos; de Caballeros; y Oficiales.

En 1650 se instituyó la de estudiantes, con el nombre de *Facultad Mayor*; y antes existía con el nombre de *Academia de Teólogos*, lo cual demuestra la antigüedad—a que antes me referí—del carácter de cultura académica inherente a estas Congregaciones. Esta primitiva Congregación daba culto a una imagen de la Virgen, que se hizo célebre por

haber sido sacada en rogativa de lluvia con tal eficacia que, después, se llamó la Virgen del Agua, y de ella se ocupa el Padre Faci en su obra de *Imágenes Aparecidas*.

* * *

Al terminar este bosquejo histórico de nuestra Academia insistiría en las expresiones de gratitud y de elogio que antes esboqué, si no fuera porque mi natural sobriedad en esta clase de frases no hubiera sido antes formalmente robustecida con órdenes que no debo romper. Pero ya que no puedo, por esa razón, decir nada más de mi cosecha, consientan los PP. de este Colegio que dedique a la Compañía de Jesús—buena madre de las Congregaciones Marianas—por su conducto y con motivo de la inauguración de los locales que nos cede para Academia, las siguientes palabras de Fray Luis de León: “La alabanza maciza, y que tiene verdaderas raíces, y que florece por las bocas de los buenos juicios, no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envía más viva siempre y más fresca por mil vueltas de siglos. A la buena mujer su familia la reverencia, sus hijos la aman, los vecinos la bendicen y los presentes y venideros la alaban y ensalzan”.

* * *

Reflexionemos, ahora, queridos compañeros, que la Real Congregación de Zaragoza, poseedora de unos pergaminos tan laudatorios y honrosos de su nobilísima estirpe es como las viejas casas de comercio que anteriormente manejaron cada año muchos millones en sus negocios. En lo sucesivo, con esa Historia por herencia ¿cómo van a manejar sólo un puñado de pesetas? Sería el descrédito de la casa, el envilecimiento de aquella familia laboriosa.

Urge, pues, queridos compañeros de Congregación, que nos aprestemos al trabajo académico y social que como complemento de la piedad espera nuestra corporación. Aquí aprenderéis aquellas enseñanzas que formaban una cultu-

ra antigua admirable: saber obedecer, soportar los trabajos y vencer; os acostumbraréis a juzgar las buenas acciones y a vivir como quería Licurgo que vivieran los espartanos "unidos para el bien público cual hacen las abejas" expresión que sería perfecta con sólo cristianizarla, como hará la Congregación.

El aumento de nuestra biblioteca, la propaganda social tan necesaria en estos tiempos y la instrucción cristiana de los obreros, he ahí las cosas que primero debemos acometer.

Por otro lado no hemos de olvidar que todas las más importantes congregaciones hermanas han celebrado sus reuniones, sus asambleas, sus Congresos a los que no sólo hemos asistido, sino tomado parte bastante activa; pero ya en algunos de ellos se exteriorizó la idea de que Zaragoza era punto el más indicado para la celebración de uno de estos actos.

Nosotros hemos diferido cuanto hemos podido esta designación, porque creíamos que los Congregantes Marianos no podían venir a Zaragoza a discutir, sino a orar ante la Virgen del Pilar y esto suponía organizar minuciosamente una peregrinación de las más difíciles... ¿Sería el tiempo actual a propósito para lanzarse a realizar este magno acto de piedad? A Zaragoza vendrían jóvenes de todas partes; y aun cuando se eligiera la fecha peor para los estudiantes, la idea de sacrificio y el deseo tan ardiente de honrar a la Santísima Virgen, que milita en nuestros ejércitos, serían argumentos poderosos para asegurar el éxito. Expuesta sencillamente la cuestión, dígasenos que empeecemos la organización y nos moveremos. Entre tanto, el proyecto estará latente en nuestro cuerpo social, cuyas actividades hallarán el debido empleo en esta o en otras empresas.

Y voy a terminar pidiendo a todos perdón por las molestias que mi monótona y extensa lectura ha producido.

Pero habréis de permitirme que no deje incompleta la anécdota conque comencé mi discurso.

Vosotras, amables señoras que os habéis dignado soportar este largo discurso, tenéis hijos y hermanos a quienes profesáis un amor santo. Sin embargo, lo más natural será que ambicionéis para ellos, la fortuna de cuantiosas rique-

zas en sus negocios, la posibilidad de una buena boda, la certidumbre de triunfos y ventajas en su carrera... Mirad: cuando aquel monarca inmensamente rico, que se creía con sus tesoros el más feliz de los mortales, de quien al principio hablé, preguntó a Solón si era posible que conociera a alguien más feliz que él, contestó que sí. Que él conocía a dos hermanos que se amaban tiernamente y que tenían hacia su madre una veneración tan grande que, un día de fiesta en que ella debía ir al templo para orar ante los dioses, como tardaran en llegar los bueyes, ellos mismos se uncieron el yugo de la carroza y la arrastraron llevando en ella a su madre, quien iba rebosante de júbilo al recibir de todo el mundo felicitaciones por tener tales hijos.

Si vosotras me hiciérais a mí una pregunta semejante el día que vuestras ansias de riquezas hubieran tenido feliz cumplimiento en vuestros hijos, en vuestros hermanos; yo os contestaría sin titubear que también conocí a muchos jóvenes congregantes, con menos fortuna, con menos riquezas, que fueron más dichosos, porque se uncieron al yugo del carro triunfal de la Virgen Santísima y pasearon por todas partes a su Madre, ensalzándola y glorificándola.

Tenedlo presente; e inscribidlos en la Congregación. Nada material perderán y se enriquecerán sus almas; el negocio es redondo, no lo dudéis.

He dicho.

Castillo de Guadasespe, 4 Noviembre 1916. (Leído en Zaragoza el día siguiente).

Intensifiquemos la espiritual religiosidad de nuestros Sindicatos.

Maldades del Georgismo

Conferencia dada en la Asamblea de la
Federación Católico-Agraria de la Rioja, en
Logroño, Marzo 1918.

“Señores:

Quisiera en estos instantes que mi pensamiento fuera fielmente reflejado por la palabra, para poderos expresar con precisión de frase la admiración y la simpatía que estos hermosísimos actos de la Federación Riojana Católico-Agraria han despertado en mi ánimo hacia vosotros. Mas faltando colores en mi palabra para esmaltar con brillantez las ideas, vosotros disculparéis mis defectos y vuestra bondad interpretará justamente mis sentimientos.

Cuenta la Historia que Napoleón arengó a sus soldados, en Egipto, a la vista de las gigantescas pirámides, diciéndoles: “cuarenta siglos os contemplan”.

Si yo tuviera autoridad y prestigio para alentar vuestras nobles y elevadas empresas, me permitiría saludaros en nombre de la Federación Católico-Agraria Aragonesa—que se llama Sindicato Central de Zaragoza y cuya presidencia me abruma hoy más que nunca por lo difícil que es emular vuestra labor social—, me permitiría deciros:

doscientos cincuenta Sindicatos agrícolas católicos de Aragón os admiran y aplauden en estos momentos.

¿Qué digo doscientos cincuenta? Todos los Sindicatos de España, de nuestra Confederación Nacional, se congratulan con envidia santa de vuestra hermandad...

Nosotros, un puñado de aragoneses entusiastas del progreso material de nuestra región y más aún, de la acción social católica en el campo, queremos dotar a la Federación más nutrida de obras de esta índole en España, que es el Sindicato Central de Zaragoza, de cuantos perfeccionamientos quepa imaginar en esta clase de organizaciones. Y con tal fin me he propuesto visitar las principales Federaciones católicas existentes para estudiar su funcionamiento y conocer sus frutos.

La merecida fama de que goza vuestra Federación me hizo pensar que aquí podría escuchar las más provechosas lecciones; y la bondad de vuestro muy digno e insustituible presidente, mi querido amigo y compañero del Consejo directivo de la Confederación Nacional Católico-Agraria, don Luis Díez del Corral, me ha dado ocasión magnífica de confirmar mis sospechas y de tributaros con la expresión de mi gratitud las felicitaciones más sinceras y merecidas por vuestros desvelos, por vuestra cohesión que auna energías, aumentando la fuerza colosal del corporatismo agrario, y por vuestro excelente espíritu cristiano.

La disciplina ejemplar de esa hueste de Sindicatos Agrícolas, proclama a los ojos de todo el mundo que la Federación riojana reporta provecho positivo y material a los organismos que la integran y por mediación de éstos, a los socios que militan en cada uno de ellos. Mas yo quisiera—ya que me veo tan honrado y favorecido dirigiéndoos estas palabras—reforzar con mi pobre voz la opinión que seguramente todos compartimos, de que por muchos y muy estimables que sean los beneficios materiales de nuestro sindicalismo, deben ser aún más estimables los bienes de orden moral que están llamados a producir.

El espíritu cristiano de los Sindicatos agrícolas ha de permanecer siempre activo, enérgico, fecundo. No lo dejéis adormecer, porque entonces, a pesar de todos los esfuerzos, la Obra degenerará, como las simientes que no se cambian o seleccionan.

El aroma religiosidad purifica estas empresas, manteniendo en ellas la bondad que siempre imprime la Fé, con verdadera y auténtica renovación, en todas sus empresas.

Bien probado está el desinterés conque trabajamos en estas cosas cuantos dedicamos a la propaganda católica nuestros amores y gran parte de nuestra vida. Pensar que lo hacemos para que algunos labradores se beneficien en algunas pesetas al realizar sus compras, sería tener una idea equivocada y mezquina de un movimiento tan colosal, de unos esfuerzos tan fecundos y de un apostolado tan puro.

Sería como si estando en vuestras manos aprovechar la energía de un caudaloso río, lo dejárais despeñar entre vuestros ojos inconscientes, sin utilizar su fuerza, teniendo medios de recogerla y transformarla.

Los Sindicatos agrícolas rurales necesitan ser católicos, porque sólo el patrón que los ha cortado está sancionado por el éxito; porque sus normas morales son las más perfectas e inflexibles; porque a cambio de su confesionalidad declarada públicamente, la Iglesia les provee de sus mejores consejeros, de sus más entusiastas y cultos propulsores, de sus más abnegados apóstoles y de sus más económicos administradores, extendiendo la acción parroquial por las nuevas creaciones de la Sociología, que son las manifestaciones más modernas de la Caridad.

Pero a todos nos conviene, además, intensificar la religiosidad de los Sindicatos agrícolas por una razón económica, por una precaución del más rudimentario conservadurismo humano.

Todos sabéis que el enemigo más terrible de los tiempos actuales de nuestro porvenir, es el socialismo ateo y revolucionario. Contra él sólo hay una medida preventiva y una fuerza capaz de mantener lucha victoriosa: el llamado por algunos socialismo católico, que es con mejor nombre la acción social Católica.

Es verdad que aquí, como en todas partes, el campo ha sido un terreno hostil a los ejércitos socialistas e impenetrable para sus más diestros agitadores. Pero una táctica, con apariencias de novedad, parece dibujarse en las nebulras tormentosas del horizonte.

Y el plan tiene todas las agravantes y los engaños del disfraz, de la perversidad y de la venganza.

Yo doy la voz de alerta a los católicos en una reunión tan significada como ésta, porque estoy seguro que no hemos de tardar a saber que determinados elementos de las izquierdas han de plantear en todas las tribunas, sin excluir la parlamentaria, con aires de cultura selecta y de renovadora política, la discusión del tema llamado georgista y que no es otra cosa que un socialismo con antifaz, una teoría absurda e inmoral que preconiza la expropiación de la tierra sin indemnización, o sea el robo descarado e inicuo del patrimonio agrícola individual.

A los georgistas no les agrada que se les arranque la careta conque quieren ocultar el rostro socialista, porque pretenden demostrar con sofismas la justicia de esa teoría.

Si los socialistas no hubieran hecho célebre la idea de H. George, las obras en que la expone no habrían tenido más alcance ni mayor popularidad que una de tantas novelas de esos soñadores de inventos fantásticos.

H. George es un Julio Verne de cartón piedra—muy inferior a la talla o la escultura—que ha pretendido hacer feliz al género humano sumergiéndole en las tristezas sin fin de una tragedia perversa.

Más verosímil es el viaje a la Luna de Julio Verne que el paraíso ideado por el célebre yanqui. Con una diferencia a favor del primero: que como sólo se propuso entretenir amenamente a sus lectores, lo consiguió novelando para no engañarles; mientras que H. George quiere lograr la más honda y trascendental revolución, intentando hacer verosímil su injusticia, y pretendiendo que sus lectores no salgan del error en que les sume su libro, más novelesco que el otro, si no le sobrara malicia, reñida con la poesía, y monótona repetición de argumentaciones que serían innecesarias si tratara de defender ideas generosas y buenas.

Como católicos enemigos de todo transtorno revolucionario de la sociedad, tenemos el deber de oponernos a toda pretensión de carácter georgista, que atente a la propiedad de la tierra.

Un ministro de Hacienda, recientemente, en abandonados proyectos, quiso hacer alardes de modernismo con salpicaduras de esta índole, y tengo graves sospechas de que se reproducirán con más brío esas pretensiones; por eso hago la advertencia, pues los partidarios de esas propagandas

parece que quieren aprovechar la ignorancia de la dinamita conque se cargan esos cartuchos, para vengarse de la resistencia que los agricultores han opuesto a la victoriosa marcha del socialismo.

Perdonad si he sido impertinente haciendo las anteriores observaciones, deseoso de colaborar en esta hermosa Asamblea con la insignificancia de mis pobres palabras.

Y permitidme que al aplaudir una vez más vuestros trabajos, pida a la Virgen del Pilar que conceda a la Federación Católico-Agraria Riojana toda su protección y todo su auxilio.

(El Noticiero.—6 Marzo 1918.)

Costa y los Sindicatos Agrícolas



Dice el *Heraldo de Aragón* hablando del proyectado monumento a Costa:

"Hace un año que se abrió la suscripción pública y cursáronse comunicaciones a todos los Ayuntamientos y pueblos, corporaciones, entidades económicas, sociedades mercantiles e industriales, etc., etc., de Aragón, invitando a tomar parte en la suscripción, y a ese llamamiento solamente ha respondido una docena mal contada de entidades y particulares.

Los demás han dado la callada por respuesta.

Ni los elementos republicanos, ni los sindicatos, ni las sociedades agrarias, han acudido a la suscripción, que debió cerrarse al mes de acordada, con cuarenta o cincuenta mil duros, tratándose de Costa."

"Los elementos republicanos" sabrán la disculpa o contestación que proceda dar a semejante reproche. Tratándose de Costa, por mucho que les cueste a sus amigos políticos, reunir el dinero que precise para un gran monumento, les será más difícil hallar razones que justifiquen la sordera ante tales llamamientos.

Pero no puede abarcarse en la misma censura a los "sindicatos y sociedades agrarias".

La razón es muy clara; y yo tengo el deber de exponerla con absoluta precisión.

La INMENSA MAYORIA de las asociaciones agrarias aragonesas son católicas.

Y aún cuando nuestra organización católico agraria está alejada de todo partidismo, no puede menos de encontrarse mucho más distanciada de cualquiera profesión o manifestación izquierdista.

La gloria de Costa ha estado bloqueada por quienes fueron sus amigos políticos, en un recinto estrecho que la ha estrujado, con la pretensión de monopolizar la admiración y las simpatías que Costa, como todos los grandes hombres, supo conquistarse.

La inauguración del proyectado monumento sería, como los demás actos de homenaje a Costa, una fiesta izquierdista, con todos los chinchines y trágalas que suelen amenizar esos programas.

No puede, pues, censurarse que los sindicatos agrícolas católicos se abstengan de toda colaboración en esa empresa.

Podrá suceder que muchos de nosotros, personal y particularmente—si el monumento se llega a erigir—cuando las bullas políticas que en torno de la estatua habrán de producirse, hayan enmudecido, le miremos con cierta veneración. Y seguramente sucederá que los que hemos estudiado las obras de Costa, aun cuando debemos ser muy pocos, con nuestras modestas plumas intentemos modelar una figura ideal de ese gran hombre, desbrozándola de sus pequeñeces políticas y levantándola sobre esas olas de aplausos inconscientes de quienes ni en vida le conocieron, ni después de muerto compraron sus libros.

Hacer de Costa muerto, una bandera radical, es ultrajar su memoria, es turbar la paz de su tumba, es esparcir a los vientos sus venerables cenizas, profanando su nombre y jugando con su gloria.

Los sindicatos agrícolas católicos no podrán participar en esas acciones.

¡VIVA ARAGON!

I

En la estación de Huesca, hay apiladas en gran montón muchas toneladas de remolacha. En otros muelles de los pueblos vecinos ocurre también lo mismo.

Cada vez que los veo, una alegría honda, indefinible, pone mi alma en fiesta.

Hace poco más de dos años, ese espectáculo de las estaciones que hoy comento, no estaba en los carteles: en esa comarca no se cultivaba remolacha azucarera para las fábricas. Yo inicié entonces una campaña, en la prensa osense, encomiando lo conveniente que sería para ese país la introducción de tal cultivo; sostuve no pocas discusiones; recibí alientos y disgustos... pero es lo cierto, y eso es lo importante, que la prueba se realizó.

El año pasado sacarían las fábricas, de allí, unos ochenta o cien vagones de remolacha. Este año pasarán de doscientos cincuenta vagones.

Cuando al pasar por Huesca, algún amigo amable me señala la montaña de remolacha que llena gran parte de los muelles de la estación y me recuerda que eso se debe a mis propagandas y artículos periodísticos, me da un vuelco

el corazón, porque amo a mi Ciudad natal, porque como buen oscense me alegran esas señales de resurgimiento, esas muestras de su futura riqueza.

Los labradores están contentos con el nuevo cultivo. El se extenderá; y acrecentará muy pronto el desahogo y el bienestar de los cultivadores.

Claro es que algunos no han sacado desde el primer momento todo el resultado apetecido; pero hay que contar que el aprendizaje no se improvisa, y mucho menos cuando hay escasez de obreros y sin iniciar en estos trabajos.

Otros se dedican a cálculos despreciativos de las nuevas plantaciones. Dicen que la patata da más beneficio que la remolacha. Pero llegará la época de sembrar, y como la patata exige desembolsos cuantiosos para comprar semilla y hay pocas seguridades de poderse proporcionar las de buena calidad... la remolacha vencerá nuevamente, conquistando mayores extensiones.

Yo no he hecho esa propaganda, cuyo éxito celebro con vanidad, a tontas y a locas. Veía que Huesca y gran parte de su provincia, con las obras hidráulicas que se están haciendo y otras ampliaciones de viejos pantanos que fácilmente pueden acometerse, debía irse iniciando en estos cultivos industriales para estar capacitada, en días próximos, de sacar todo el provecho que hay derecho a esperar de los poderosos elementos que han de hacer brotar de su rico suelo el fruto de su fertilidad y de su trabajo.

Yo veía en esa propaganda la raíz del porvenir risueño de la agricultura oscense; veía la posibilidad de sembrar fábricas que han de poblar la silenciosa ciudad de Huesca, atronándola con la música de sus máquinas trepidantes, ruidosas... Y veía a Huesca, en un plazo corto, resurgir de un largo sueño de muchos años, con todo el esplendor de la civilización moderna, con toda la riqueza de los pueblos amantes del trabajo y del progreso, y con toda la alegría de los hijos que ven con júbilo el renacimiento de viejas prosperidades para su madre, y la rehabilitación de los títulos de su pasada grandeza...

Así entiendo yo el regionalismo. Cada cual que lo practique a su manera.

(De Aragón.—Enero 1918.)



II

Una muy honrosa invitación del señor alcalde de Zaragoza me impide toda excusa para escribir estos renglones en sustitución de mi personal asistencia—de que me veo materialmente imposibilitado—a cierta reunión confidencial de aragoneses, que tiene para mí todos los atractivos y simpatías, porque en ella van a tratarse normas de conducta que han de transcender al bienestar de esta tierra.

Ocupado desde hace algunos años en predicar con el ejemplo la intensificación y mejora de la clase agrícola del país, me ha faltado tiempo para otros estudios que mis aficiones y entusiasmos aragoneses hubieran deseado abarcar.

Yo he sentido el regionalismo como un problema de amor a todo lo nuestro, sobre cuyo cimiento cabría, *el día de mañana*, levantar el palacio de la autonomía aragonesa, siempre española.

Como, en general, el amor brota del bienestar y de la abundancia, yo creo que hago regionalismo procurando, en la medida de mis pobres esfuerzos, que la riqueza se acreciente, se desenvuelva dentro de los límites y con las justas participaciones que la fraternidad cristiana y las ansias de progreso social reclaman.

La labor de los Sindicatos Católicos Agrícolas es la que según creo, se adapta mejor a estas necesidades modernas; y la que es capaz, hoy por hoy, de multiplicar la riqueza del país con más prontitud y justicia, a la vez que es la única capaz de retener, aumentándola, la población rural, primer tesoro de los pueblos prósperos.

Cuando las circunstancias obligan, como ahora parece que sucede, a dar un salto en la evolución del proceso regionalista, tomando posiciones en el terreno político, habremos de ver con gusto, los que por no abandonar ocupa-

ciones que creemos también patrióticas, no asistamos, que las personalidades más distinguidas de la región se reunan para estudiar el problema actual. Aun a distancia, seguiremos sus pasos con interés. Pero déjesenos estar alejados de toda actuación política, ya que ni queremos ni podemos admitir cargos de esa índole; porque ni conviene a ciertas personas abandonar obligaciones propias, ni es prudente que aceptemos esa colaboración cuando, como a mí me ocurre, estamos al frente de Corporaciones—como el Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas—que deseamos ver en la cumbre de su pujanza lo más pronto posible. Y es evidente que el partidismo de cualquier índole, con sólo tiznar a las personas, retarda o dificulta carreras triunfales de instituciones beneficiosas que no tenemos derecho a entorpecer.

Por lo demás, si a Aragón, le llueve su autonomía, al tiempo que se la den a Cataluña, no faltará quien—como en todos los bautizos que echan dulces—coja las peladillas. Y lo más seguro será—porque conozco a mi tierra—que no las chupen los que las cojan.

Sean unos u otros, por mi parte, ningún desafecto les profeso: sino que les deseo a todos ellos con mucha cordialidad, mucho acierto, buena fortuna y los mejores pulmones para gritar fuerte un ¡VIVA ARAGON! que despierte de su sueño a esta región, digna como la que más de un glorioso resurgimiento.

Castillo de Guadasespe 8-XII-1918.

(De *El Noticiero*.)

El fruto de las Cajas Rurales, enriquece las almas y los pueblos.

Palabras de salutación pronunciadas en
la sesión solemne de la Asamblea Católico-
Agraria de Navarra, celebrada en la villa
de Olite el 24 de Septiembre de 1918.

Aceptando la amable invitación de vuestro digno Presidente de la Federación Católico-Social Navarra, mi querido amigo y compañero en el Consejo Directivo de la Confederación Nacional Católico-Agraria, señor Deán, vengo a presenciar estos hermosos actos trayéndoos el abrazo cariñoso del *Sindicato Central de Zaragoza* que es la Federación aragonesa, hermana de vuestra Obra, con cuya presidencia me honro.

Admitid no sólo el aplauso, sino la admiración que por tan fecunda labor merecéis de vuestros hermanos aragoneses; y ya que me habéis brindado ocasión de gustar la rica miel de vuestra espléndida colmena, permitidme que os dirija unas pocas palabras que son de cortesía obligada por vuestra bondad y de gratitud inmensa, porque me habéis abierto de par en par las puertas de esta famosa escuela social donde yo quisiera aprender con aprovechamiento las grandes lecciones de vuestros insignes maestros.

Es la mano de Dios, que, —como dice un escritor excelso— sin menoscabar la libertad de nuestros actos, conduce

el oleaje de las generaciones a los altos designios de su misericordia y de su justicia: la que os ha designado un hombre tan extraordinario como el señor Flamarique y un Prelado tan alentador de las obras sociales como el excelentísimo señor Obispo de Pamplona, de cuyo apostolado, actividad y elocuencia son frutos ópimos las Cajas Rurales de Navarra.

¡Bendigamos al Cielo que de tanto bien nos ha colmado!

Vosotros que sabéis cultivar el trigo, el olivo y la vid, dirigidos por tan sabios y providenciales maestros, habéis aprendido a cultivar de igual manera la fraternidad, llenando este país fuerte y valeroso con el perfumado fruto de esta planta evangélica.

Al ver por todas partes los prodigios operados al simple contacto de una varilla mágica que se llama *Crédito*; y al observar cómo esos benéficos efectos no estaban al alcance de los labradores poco afortunados, de las clases humildes que forman la mayor parte de la población rural de España, ha sido preciso que un puñado de hombres buenos—como dice Selgas—“arrastrados por ese atractivo que sobre los corazones nobles ejerce siempre la desgracia”, se dedican con ahinco a suplir tan despiadada deficiencia. Y ahí está su obra, la de las Cajas Rurales del sistema Raiffeisen, que son como el microscopio que descubre—ampliándolo prácticamente—el más pequeño germen del crédito, que nunca falta en todo hombre honrado y laborioso.

Esa es la obra patriótica y caritativa que realizan en su esencia estas Cajas Rurales que en Navarra han alcanzado todas las perfecciones imaginables y han producido los resultados más asombrosos. Porque la Caja Rural es un instrumento de crédito que también enriquece, al propio tiempo, las almas.

Muchos gobernantes creen conducir a sus países por el camino de la felicidad con acrecentar los tesoros, las riquezas de quienes ven sonreír la fortuna. Materializados hasta la médula, sólo comprenden el progreso cuando se trata de comprar o de vender... “Grecia no colonizaba sin civilizar—como dice Hugo—las factorías pasan, pero las escuelas quedan.”

Las Cajas Rurales siembran la prosperidad y la riqueza en un jardín donde florecen los ideales más puros y los sentimientos más elevados.

Mirad: Selgas, al contemplar las conquistas humanas, y al reconocer con cierta burla los prodigios artificiosos del crédito, que parecen llenar las aspiraciones de los tiempos modernos, se queja amargamente de la mentira real que encierra el pomposo progreso del mundo, con estas palabras:

“¿Por qué la sabiduría del hombre está tan llena de tristezas...? ¿Por qué ha de estar la experiencia tan llena de amarguras...? ¿Por qué esta civilización está tan llena de desastres...? En una palabra, si lo sabemos todo, ¿cómo no sabemos ser dichosos?”

Pero vosotros, con vuestros rostros alegres y vuestras conciencias tranquilas, venís a contestar a esas fatídicas preguntas, diciendo que Navarra ahuyentó de su suelo aquellas desventuras porque las Cajas Rurales, con su espíritu cristiano, derramaron bienestar, satisfacción y alegría, enriqueciendo más que vuestros caudales, vuestros esforzados espíritus.

Yo me complazco en daros el más sincero parabién por el felicísimo resultado de vuestros trabajos; porque si el crédito levanta las grandes catedrales de los Bancos, vosotros habéis construido sólidamente el palacio suntuoso de la prosperidad de Navarra.

Olite 24 Septiembre 1918.

(Del Boletín de la Federación de Cajas Rurales de Navarra.)

LOS COTOS SOCIALES

El Sindicato Agrícola de Ribagorza, de Graus (Huesca), instituyó un Coto Social que funciona regularmente. Tiene su reglamento impreso. Los de Pedrola y la Berné Alta, también.

Mi propaganda en esta Obra Social está contenida en páginas anteriores al hablar de las funciones de Pedrola, La Berné Alta y Bolea.

Pero para obligar en cierto modo a todos los sindicatos agrícolas, especialmente a los de nueva fundación, a crear secciones de esta tendencia, he redactado unos artículos adicionales al reglamento de que nos valemós en Zaragoza, cuando salimos a establecer nuevos sindicatos.

En ellos se verá expuesto en líneas generales, que pueden aplicarse a todas las modalidades de la Obra, lo que son o pueden ser los llamados Cotos Sociales. Yo les llamo *Haciendas Sociales*, porque este nombre me parece que cuadra mejor a todas las instituciones de esta clase. Dicen así los últimos artículos de nuestros reglamentos de propaganda:

“DE LA HACIENDA SOCIAL

Art. 21. El Sindicato tratará de poner en explotación alguna tierra que formará su Hacienda social.

Art. 22. El Sindicato se proveerá de la tierra necesaria para este objeto:

1.º Por cesión gratuita de algún socio u otra persona amiga o protectora de la Obra.

2.º Por arriendo.

3.º Por compra, con los fondos del Sindicato, aunque para ello tenga que ayudarse por los procedimientos del crédito, sirviendo de garantía para el capital buscado con tal fin, la misma finca.

Art. 23. El Sindicato podrá poner los gastos de cultivo que no sean de prestación personal, ni los de yuntas ni aperos que posean la mayoría de los socios.

Art. 24. Los socios cultivarán la finca o fincas de la Hacienda Social poniendo todos ellos equivalente trabajo u esfuerzo. Y todos participarán por igual de los beneficios. Pero, entiéndase bien, que nunca se deberán invertir las cosechas o su importe en repartos de esas calidades. Con el fondo que se reuna por este medio, se contratarán seguros sociales, invirtiendo la cantidad que se pueda en pago de cuotas de previsión; que aun siendo idénticas para cada socio, puedan tener fines distintos a elección de cada cual. Podrán, pues, invertirse estos recursos, en la parte distributiva, en seguros de vejez o de vida; pensiones diferidas para constituir capital ahorrado con fines exclusivamente sociales, por ejemplo, pensiones dotales, adquisición de patrimonios familiares, etc., etc. Y en su parte reservada, por acuerdo de la Junta, deberá disponerse para adquisición de Biblioteca, casa social, etc., etc.

Art. 25. El socio que se negare a levantar a su costa las cargas que proporcionalmente le tocaren, pagará la multa correspondiente y dejará de participar de los derechos a la constitución de pensiones y demás seguros, y si se negare al pago de la multa impuesta, podrá ser expulsado del Sindicato, por este solo hecho.

Art. 26. Cuando el Sindicato necesitara consilidar su Crédito Social, podrá invertir, la parte no distribuida en libretas de previsión personal, en seguros colectivos contra incendios de edificios y cosechas de sus socios, contra el granizo, seguros de caballerías, etc."

Pedagogía del bien o arte de la caridad

LA SOCIOLOGIA

Muchas veces he pensado en que convendría dar normas económicas que sirvieran de guía o por lo menos de observaciones y datos experimentales a ciertas personas que, con la mejor voluntad siempre, pero con poco fruto muchas veces, disponen el empleo de crecidas sumas en obras benéficas.

¡Cuántas personas acarician toda su vida la fundación de una obra caritativa en que se inviertan todos o parte de sus ahorros y capitales!

Cabría, para mejor acierto, la consulta de varones prudentes... pero no se realiza en ciertas ocasiones porque el interesado no quiere confiar en vida a nadie sus planes de disposición testamentaria.

Si hubiera reunidos en un libro los datos necesarios para que se pudiera tener idea exacta de las necesidades modernas de la Sociedad, y de las formas de remediarlas; así como los obstáculos y tropiezos que otros fundadores hicieron padecer a sus soñadas instituciones; se ahorrarían seguramente muchos millones que pierden los pobres, y el país, que se ve agobiado para curar tantas llagas...

Hemos de considerar que el presupuesto de la Caridad en España es elevadísimo y aunque existen multitud de patronatos benéficos, de mil formas, en estado floreciente por muchos conceptos; cabría con el mismo dinero obtener mucho más fruto si se corrigieran defectos fundamentales de

orden económico que aminoran las rentas y los efectos de muchas obras.

Y observando que esos defectos de lo anteriormente hecho, poniéndolos en evidencia—claro está que con prudente crítica y benévola enumeración—serían aleccionadores para lo sucesivo.

Un fundador, por ejemplo, pasó largos años pensando la manera de invertir su tesoro para lograr rentas fijas por los siglos de los siglos... Y dió por fin en una disposición tan disparatada, que a los pocos meses de morir quiebra su exclusivo banquero, y más tarde sufren peligro casi inevitable de perderse sus valores, porque mandó que fueran precisamente fondos públicos de naciones extranjeras...

¿Tenemos más obligación de remediar las necesidades actuales de la sociedad o las futuras? Porque no cabe duda que hablando al corazón de algunos hombres buenos, podría corregírseles de ese poco de vanidad que a todos nos ensucia, y que lleva a esas disposiciones fundacionales en que el capital benéfico se somete a una renta exigua para asegurarle poco menos que una duración eterna. Sin contar con la caducidad a que están sentenciadas las obras humanas.

¿Es legítimo ese ahorro de capitales de beneficencia? Bueno que las instituciones clásicas y absolutamente necesarias en todos los tiempos, tengan edificios, vivan de rentas. Pero si el capital que se quiere dar a la Caridad es patrimonio de los pobres ¿no sería mejor y más cristiano gastarlo hasta su agotamiento total, en algunas obras, para remediar miserias que no está bien conservar para el día de mañana?

En una palabra: si la Caridad es una renta para el Cielo ¿no es mejor colocar pronto, sin demora, el dinero disponible para ese fin, en ese valor inmejorable?

No habría, es verdad, tantas fundaciones—muchas de las cuales se pierden pronto por numerosas causas—ni tantos edificios flamantes, ni tal vez tantos retratos encuadrados en los asilos o estatuas de fundadores en establecimientos de Caridad...

Pero también cabe pensar que en ciertas ocasiones parece que para cumplir extrañas disposiciones de algunos fundadores, se sostienen obras exóticas que para no cerrarlas, hay que buscar los socorridos adecuados, como si se tratara de ejemplares raros de coleccionistas ridículos.

La idea—vulgar a todas luces—de querer dar a la Caridad un capital sin que de él se tome para ese objeto

más que la renta producida ¿debe corregirse con más piadosos encauzamientos?

Dar a los pobres tesoros cuantiosos para que no los consuman, a pesar de sus urgentes necesidades, para que vivan en la miseria después de haberles dotado (como si fuera sarcásticamente) de riquezas intangibles, es hacerles vivir en una forzosa avaricia que raya en el crimen, porque teniendo con qué remediar urgentes y grandes dolencias, se guarda para mañana, un medicamento que debe invertirse hoy.

Sobre estos temas caben largas meditaciones; pero las más oportunas serán las que broten del estudio minucioso y extenso de esa flora numerosísima que ha esmaltado de obras piadosas de Caridad todas las naciones.

Ese es el estudio que hace mucho tiempo me propongo realizar. Referirlo a los lectores de este volumen, entre los cuales tengo la pretensión—si han llegado a estas páginas precedidos por 400 otras de mi pobre y descolorida prosa—de encontrar algunos amigos y colaboradores; es lo que hago con una ferviente súplica a todos ellos para que se dignen ayudarme con sus noticias, sus datos, sus ideas, sobre las vicisitudes o resultados de toda índole, sufridos por fundadores que ellos conozcan o con las ideas y planes que en sus grandes corazones hiervan al calor del amor al prójimo...

A los ricos toca dar para los pobres sus tesoros, y gozar la satisfacción de haber hecho ese bien.

Los que no tengamos ocasión de hacer esas donaciones de crecidas sumas, pongamos a contribución nuestra inteligencia y tal vez saquemos de ella frutos ópimos para el bien ajeno y para la dicha propia.

A todos suplico que si les ocurre algo sobre los puntos que necesitan estas líneas, tengan la bondad de dirigirme una carta, que recibiré con la mayor alegría y gratitud.

Las señas son: calle de DORMER, NUM. 8, PRAL. ZARAGOZA.

* * *

De intento he querido cerrar los artículos de este volumen con los precedentes renglones, por una razón que deseo manifestar a mis amables lectores.

Tal vez al advertir que de toda la obra parece resaltar y dibujarse una preocupación económica que el autor ve, como con cierta obsesión, en todos los problemas sociales;

se me acuse de materializar ideales que debieran ir más altos que cosas tan terrenas...

Soy entusiasta amigo de todo apostolado que tienda a idealizar nuestras obras sociales infiltrándoles la religiosidad, la piedad... Mas, esto pueden hacerlo otros propagandistas y de hecho lo hacen con brillantez y con fruto.

En lo que he podido meditar sobre la estabilidad de los sindicatos agrícolas y de las organizaciones superiores de este corporatismo, he vislumbrado un peligro que me apresto a combatir, orientando mi propaganda por los senderos que honradamente he creído mejores.

La gran Caridad de estos tiempos es esta de proteger y alistarse en las obras sociales. Y el arte que significa la sindicación con todos sus utensilios de cajas rurales, cooperativas, mutualidades de previsión, etc., etc., está basado en ayudar, *en prestar, no en dar*; es decir que el capital abandonado por la Caridad, las obras sociales lo vuelven a recoger y a prestar de nuevo. Por donde se ve que las obras sociales deben administrarse con normas y tino económicos de mucha escrupulosidad y exactitud. No basta la honradez, es preciso la competencia económica casi bancaria.

Si una limosna se da con poco acierto, se ha perdido y nada más. Pero el dinero de las obras sociales si se pierde, se ha perdido su cantidad multiplicada por las muchas veces que en el transcurso del tiempo debió rendir beneficio.

Este es el tema que tataré en todos los tonos se percibirá a través de las presentes páginas. No se achaque esta diversidad con otros libros y con otras propagandas del sindicalismo católico-agrario a entibiamientos religiosos que el autor, felizmente, no padece, ni a alejamiento de los temas piadosos que vulgarmente se manosean en estas ocasiones y hasta maquinalmente por ciertos propagandistas.

Antes de terminar necesito hacer una observación de suma importancia que completa las anteriores ideas. Tomad para apóstoles de las obras sociales a los maestros en estas cuestiones, que sepan exponer con acierto las doctrinas más puras; pero para gerentes, para administradores, para jefes, para tesoreros, para presidentes de ellas, buscad—con la linterna de Diógenes—un hombre entusiasta de la Obra, que a la vez tenga concepto exacto de la importancia que tiene en todas estas sociedades la regularización de su marcha económica y la previsión necesaria para dirigir con fruto el gobierno de sus fondos.

Personas que no supieron gobernar sus propios intereses, no valen para dirigir los ajenos. Por eso no consin-

táis que los sindicatos sean gobernados por estas personas, por buenas que sean sus demás cualidades. Tened fe, si os inspiran confianza, para esos menesteres en quienes honradamente levantaron su hacienda y la hicieron prosperar, siempre que dotes esenciales de espíritu y de vocación completen sus merecimientos.

* * *

Observad una cosa: antes esboqué una censura—que no sostengo sino en casos muy particulares—para esas locas ansias de capitalizar el dinero de los pobres, los tesoros de la Caridad. Ahora, habéis visto cómo recomiendo el empleo de dinero de donantes generosos en obras sociales que lo tienen en constante movimiento y producción *sin consumirlo* y muy probablemente acrecentándolo. En el primer caso, el capital rinde una renta exigua, sin estar aplicado a su verdadero fin; en el segundo, el interés no es un miserable 3 por 100 del frío cupón, es un nuevo servicio, un favor, un fruto de la sindicación... Esto demuestra que la Caridad progresa cuando se transforma en obra social...

* * *

Broche de oro para las precedentes consideraciones será la anécdota que voy a referir.

Franklin recibió del señor Webb una carta pidiéndole el auxilio de un socorro. El famoso Franklin, que supo elevar la categoría de la hombría de bien hasta las alturas de una Ciencia o de un Arte exquisitos, contestó de esta manera:

“Muy señor mío: He recibido la carta de usted del 15 del corriente y el estado de cuenta que la acompaña. La pintura que me hace de su situación me aflige por demás. Adjunto hallará usted un billete de diez luises. No es mi intento *dar* a usted esa cantidad, solamente se la *presto*. Cuando usted vuelva a su patria con buena reputación, probablemente tomará interés en algún negocio que le pondrá en estado de pagar todas sus deudas; en tal caso, si encuentra un hombre de bien que se halle en una posición semejante a la de usted ahora, me pagará prestándole la

misma suma, y le ordenará que satisfaga su deuda con otra operación semejante luego que se halle en estado de poderlo hacer y encuentre para ello igual proporción. Espero que de este modo los diez luises pasarán por muchas manos antes de caer en las de un pícaro que quiera detener su curso. Este es un artificio de que me valgo para hacer mucho bien con poco dinero; pues como no soy bastante rico para destinar *mucho* a buenas obras, por lo mismo me veo obligado a usar de ardides para hacer lo más posible con *poco*. Deseando que no olvide mi encargo, y que su futura prosperidad sea inalterable, queda de usted muy seguro servidor, etc....."

La *proporción* que Franklin encargaba *buscar*, la presentan todos los días los sindicatos agrícolas católicos. En ellos no cabe pensar que se tropiece con pícaros que detengan la acción bienhechora de estos caudales, en movimiento constante de bondad...

Pongamos gran empeño en que la ausencia de pícaros, en nuestras obras económico-sociales, no esté neutralizada por la desgracia de una administración incompetente y desafortunada.

La educación con vistas a la economía, y con el santo horror al cataclismo que incuba la prodigalidad y el despilfarro, son normas a las que vigorosamente se ha de amarrear toda enseñanza social y cristiana...

FIN



ÍNDICE DE MATERIAS

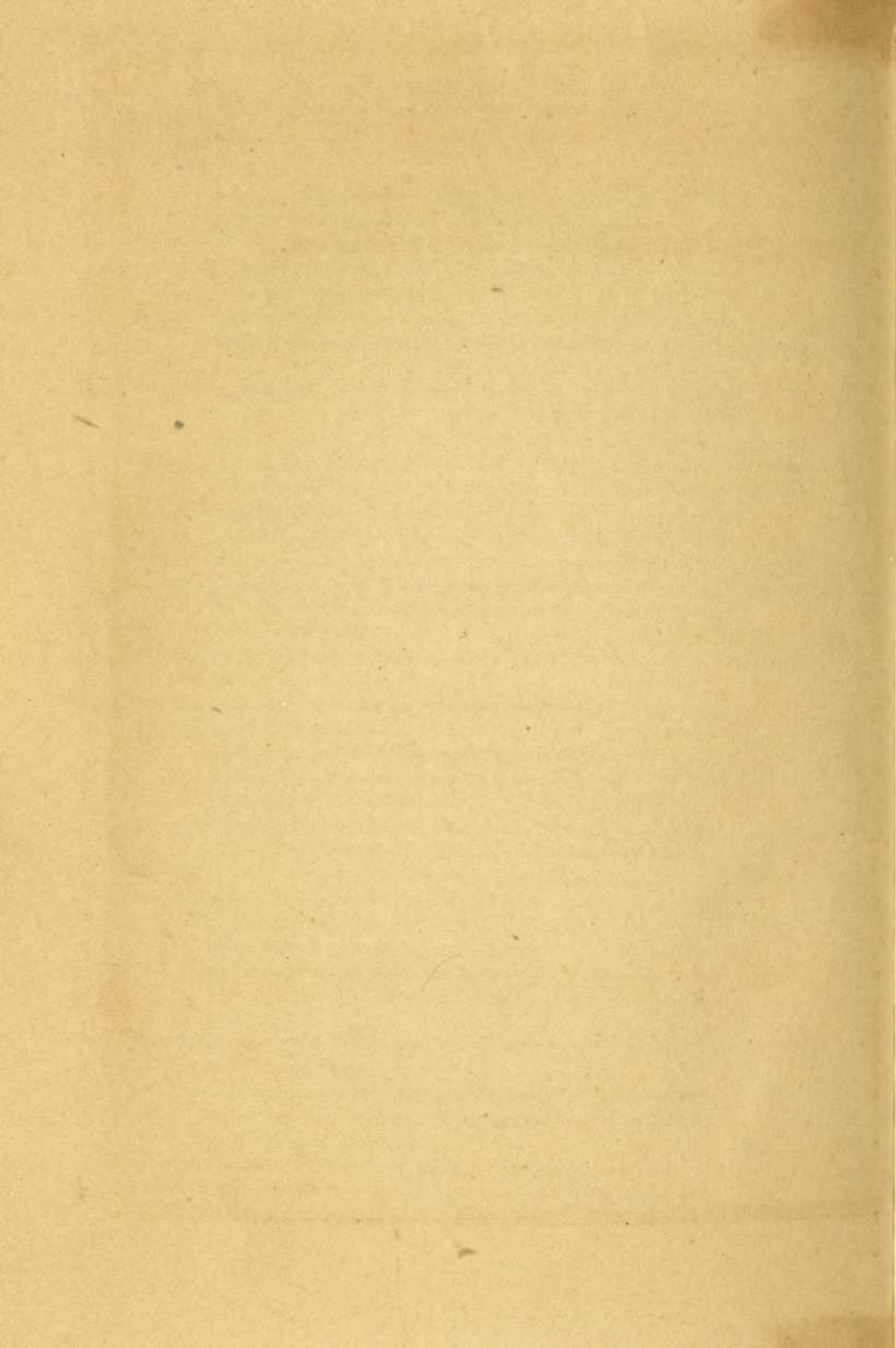
	Págs.
1.—A los lectores...	3
2.—ANTES DE EMPEZAR.—Prólogo por D. Mariano Baselga Ramírez...	7
3.—EL CREDITO DE LA POBREZA.—Discurso pronunciado en una Junta General de las Conferencias de San Vicente de Paúl, de Zaragoza ...	17
4.—CONTRA LAS ZONAS FRANCAS.—Discurso pronunciado en el Ateneo de Zaragoza...	28
5.—MITIN CATOLICO EN SESA (HUESCA). — Obrar bien vale dinero. Sin la entraña económica del crédito no hay Sindicato Agrícola verdadero.—Moralizar equivale a capacitar para el crédito.—Utilidad social de los pequeños préstamos...	39
6.—LA PAZ, HEREDERA DE LA GUERRA, PONDRÁ EN EL CAMPO DEL CATOLICISMO SOCIAL LOS RESTOS SOCIALISTAS DEL GRAN NAUFRAGIO.—Discurso pronunciado en la reunión de Federaciones católico-agrarias, de Valladolid (Junio 1916)...	45
7.—ASAMBLEA DE LA CONFEDERACION CATOLICO-AGRARIA DE CASTILLA LA VIEJA Y LEON.— <i>En ella nace la C. N. C. A.</i> ...	55
8.—LA CARENCIA DEL SULFATO DE COBRE.—De quién son los culpas. Procedimiento casero de fabricación.—Uso circunstancial del sulfato líquido...	68
9.—EL SULFATADO DE LAS VIÑAS.—Fórmulas nuevas...	73
10.—INTOLERABLES ENCARECIMIENTOS.—Denuncia de un abuso.—Acaparamiento del azufre importado por el Gobierno...	75
11.—EL BANCO, LOS SINDICATOS AGRICOLAS Y LA USURA.—Instancia de los Sindicatos al Banco de España en solicitud de préstamos.—Meditación sobre la ética financiera y social.—Causas	

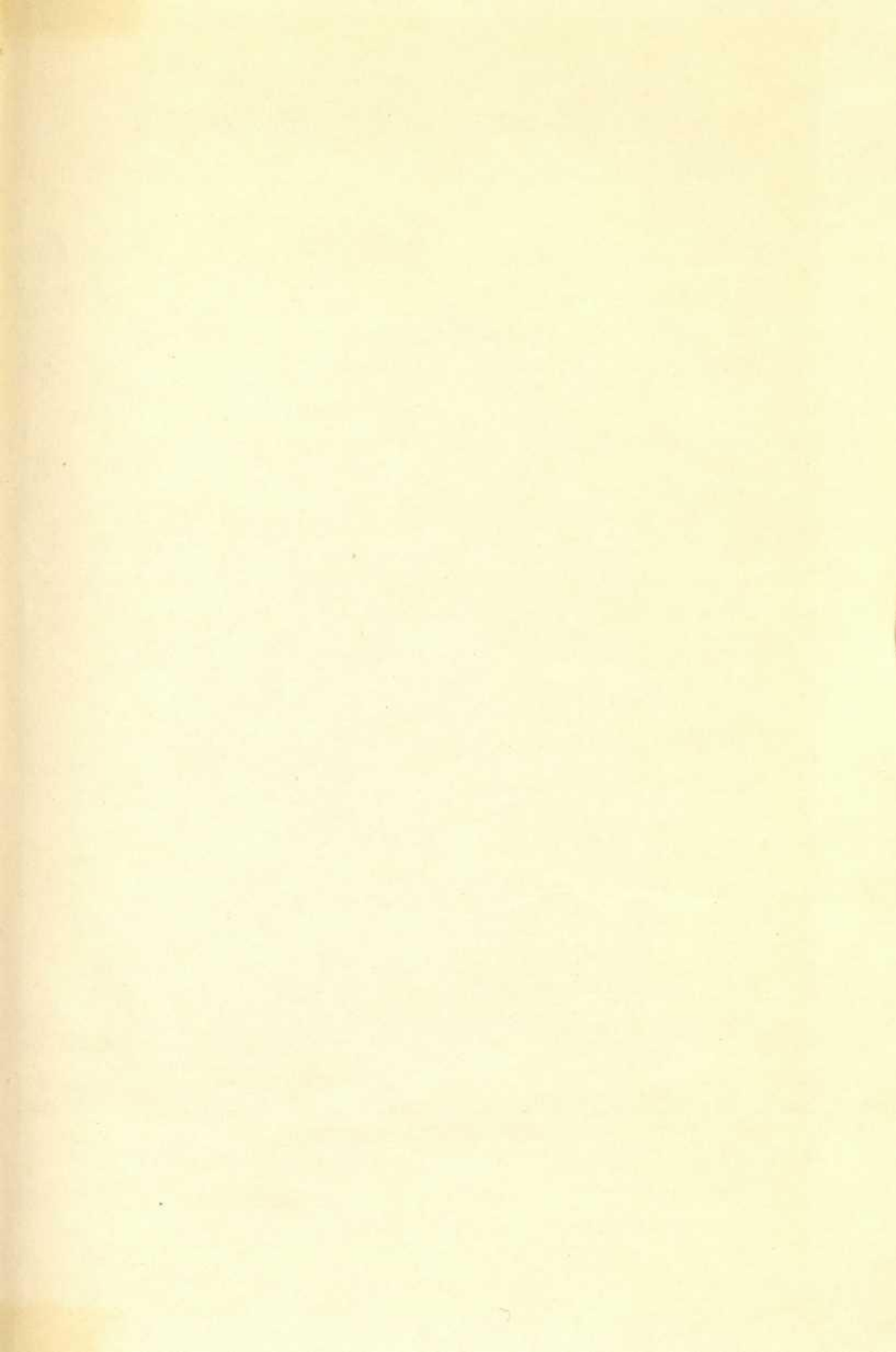
	Págs.
del arraigo de la usura y su remedio	77
12.—EL BANCO DE ESPAÑA Y EL CRÉDITO AGRÍCOLA	82
13.—LOS PLANES AGRARIOS DEL SR. ALBA Y LOS SINDICATOS... ..	85
14.—EXPORTACION PELIGROSA DE DINERO ESPAÑOL	91
15.—EL PRECIO DEL AZÚCAR Y LA LEY URZAIZ	95
16.—NUEVAS ZONAS DE CULTIVO PARA LA REMOLACHA.—Ventajas de su implantación.—Es el único cultivo capaz de industrializar grandes vegas.—Hortaliza al por mayor en pequeñas poblaciones.—Ensayos necesarios en previsión de riesgos extensos en proyecto.—Reglas de cultivo y noticias de resultados... ..	98
17.—LO QUE VA DE UN HACENDISTA A UN SOCIOLOGO.—La Caja del Crédito Nacional Agrario del Sr. Vizconde de Eza y el Banco Agrícola del Sr. Alba	104
18.—CAUSAS DE LA BAJA DEL TRIGO.—Encarecimiento del dinero y aumento de pobreza.—Permiso para matutear sin riesgo.—Delitos impunes del agio.—Informaciones tendenciosas y chantageístas. — El miedo a la escasez encarece los artículos. Otra causa ha sido la falta de dinero, la reducción del crédito de los acaparadores.—¡Que trabajen los acaparadores; pero vigilados! — Quejidos justicieros. — (<i>Notas expuestas en la Asamblea triguera de Zaragoza 1919</i>)	107
19.—EL PRECIO DEL TRIGO Y LA CARESTÍA DEL PAN... ..	115
20.—LA TASA DEL TRIGO.—¿Ignorancia o maldad de los políticos?..	121
21.—EL PROBLEMA DE LAS SUBSISTENCIAS.—¿Se convertirá el pan en piedras?—Tasar el trigo, es hacer permanente la carestía.—Es una desgracia nacional que los gobernantes no hayan sabido “administrar” ventajosamente la carestía. — Manera de empobrecerse acaparando riquezas	125
22.—RIQUEZA AMENAZADA.—El precio del trigo	130
23.—SOLO ES CRISTIANO REDIMIR CAUTIVOS; NO COMPRARLOS... ..	139
24.—EL MILDEW DEL TRIGO	143
25.—INMORALIDADES DE LA POLÍTICA TRIGUERA.—Discurso pronunciado en la Asamblea triguera convocada en Zaragoza en Mayo de 1917.	147
26.—LAS DOBLES TRIGUERAS. — <i>Procedimiento ideado por el autor para establecer el precio justo del trigo</i>	164
27.—A LAS ASOCIACIONES CATÓLICO-AGRARIAS DE ARAGÓN, A SUS SOCIOS Y A SUS AMIGOS.—Nuestros deberes ante la gravedad de los acontecimientos sociales del mundo.—La Caridad moderna —que es la Sociología—trata de curar las llagas de los pueblos; porque la sociedad tiene padecimientos y pecados como los individuos... ..	173
28.—PROPAGANDA SOCIAL... ..	181

29.—CONFERENCIA DE SEGUROS AGRICOLAS.—Preámbulo.—Los censos sociales no deben luirse.—El que tenga deberes sociales que cumplir, que lo haga.—Las conquistas de la Civilización son propiedad de todos.—Nacionalización de los Seguros.— <i>Seguro general o integral de cosechas...</i>	185
30.—QUEJIDOS DEL CAMPO.—Queremos una ley, un plan y un ministro.	201
31.—LA FERTILIZACION DE TIERRAS Y EL ABASTECIMIENTO DE ABONOS. <i>Estudio técnico para recomendar el uso de fosforitas naturales en lugar de superfosfatos ...</i>	204
32.—VOZ DE ALERTA.—Los falsos apóstoles.—El peligro de la política y el afán de mangonear.—Cuidado con las Federaciones, Cámaras y otras instituciones nuevas, creadas para disputar prestigios a la organización católica, única que ha llegado en España al establecimiento de los grados superiores del cooperatismo agrario ...	214
33.—UN MINISTRO APLAUDIDO ...	216
34.—ECOS DE UNA REUNION AGRARIA.—Gestiones políticas de los agrarios católicos.—Un ministro de Fomento que no tiene tiempo para oír las aspiraciones de los representantes de 1.500 Sindicatos Agrícolas.—Esta antipatía hacia la clase agrícola explica los desciertos ministeriales ...	219
35.—ASAMBLEA TRIGUERA EN HUESCA.—I.— <i>Propaganda del acto...</i> II.— <i>Discurso pronunciado en ella.</i> —La tasa del trigo es disparatada.—La baja estimación de la moneda.—La tasa envilece prematuramente la moneda.—Sólo países pobres consumen géneros falsificados y económicos. — El Comité de Abonos perjudica a los labradores.—¿Para quién son los fletes reducidos?—Los Sindicatos harineros deben desaparecer...	222
36.—IN MEMORIAM. — <i>Necrología</i> ...	241
37.—CUESTIONES AGRARIAS DE PALPITANTE ACTUALIDAD.—El Canfranc, sueño viejo de Aragón, nunca se termina.—La estación de Huesca pagada por el público y escamoteada por una empresa.— <i>El Georgismo</i> y el caso del Sr. Senador Gómez, panegirista de esta idea y notario.—Tasa del trigo.—Los contratos de arrendamiento...	243
38.—REPLICAS A UN SOCIALISTA.—MALDAD DEL GEORGISMO.—Los Sindicatos católicos tienen con sus robustas federaciones buenos techados para cobijarse; no necesitan convites de casas baratas en las cuales sería imposible la convivencia con organismos de ideas contrarias.—La polémica exige buenas formas...	253
39.—ENERGICA PROTESTA DE LOS AGRICULTORES.—A la industria textil se le han dado apoyos negados a los agricultores.—El es-	

carnio de las famosas incautaciones llamadas voluntarias: cúmulo de ignominias.—La mezcla de harinas...	259
40.—DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA COMARCAL DE BARBASTRO.—Saludo a la patria de Argensola.—Bondades y conveniencias del apostolado social agrario.— <i>La Confederación Nacional Católica Agraria y su funcionamiento</i> .— <i>El Banco Agrícola Comercial</i> .—Desterrad la política de nuestros organismos sociales.—Curemos la avaricia.—Apoyo de la Iglesia...	263
41.—EL TREN CARO Y MALO.—Por qué se han encarecido las tarifas. Incautación y mejora de las líneas férreas por un procedimiento financiero y muy económico ...	269
42.—MODELO DE PROPIETARIOS.—Cómo se resuelve el problema de la tierra en Aragón.—Sindicato mixto de propietarios y colonos.	273
43.—CONFLICTO REMOLACHERO.—Unión de cultivadores, concurriendo los Sindicatos sin esfumar su personalidad.—Contratos colectivos.—Cuestiones arancelarias del azúcar y cultivos perjudicados con las admisiones temporales de azúcares cubanos. Peligrosa mezcla de apetitos políticos en las juntas populares de defensa agraria ...	277
44.—EL PRIMER ALCALDE POPULAR DE ZARAGOZA ...	282
45.—EN LOS ULTIMOS VOTOS DE UN RELIGIOSO ...	285
46.—ASAMBLEA DE TRIGUEROS EN ZARAGOZA ...	289
47.—FUNDACION DE UN SINDICATO AGRICOLA EN BOLEA.—Fines de la Sindicación católica y orientaciones para implantarla. — La neutralidad política. — <i>Nadie es pobre si pone a renta su formalidad y su trabajo</i> ...	292
48.—COTIZACION DE LA PIEDAD EN EL ARTE.—Palabras de presentación del Dr. Miral en la Academia de San Luis de Zaragoza.	299
49.—A D. ANGEL HERRERA, DIRECTOR DE "EL DEBATE" ...	302
50.—ASAMBLEA DEL SINDICATO CENTRAL DE ARAGON DE A. A. C.—Resurgimiento de la obra. — La Confederación Nacional y el Banco Agrícola Comercial.—Marcha interior y planes de reforma.—Cuestiones agrarias: la triguera; innovación en el régimen fiscal de la tierra; Georgismo.—Presentación de oradores ...	305
51.—BRINDIS EN EL BANQUETE CON QUE FINALIZO LA ASAMBLEA...	323
52.—¡AGRICULTORES: COMPRAD NITRATO! ...	325
53.—CAJA DE AHORROS DEL SINDICATO CENTRAL.—I.—Planteamiento de la obra. — II.—Cartel de propaganda. — III.—Premio y atractivos para el ahorro ...	328
54.—EN PRO DE LA SINDICACION AGRARIA CATOLICA...	337
55.—DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SINDICATO DE PEDROLA.—SE PRO-	

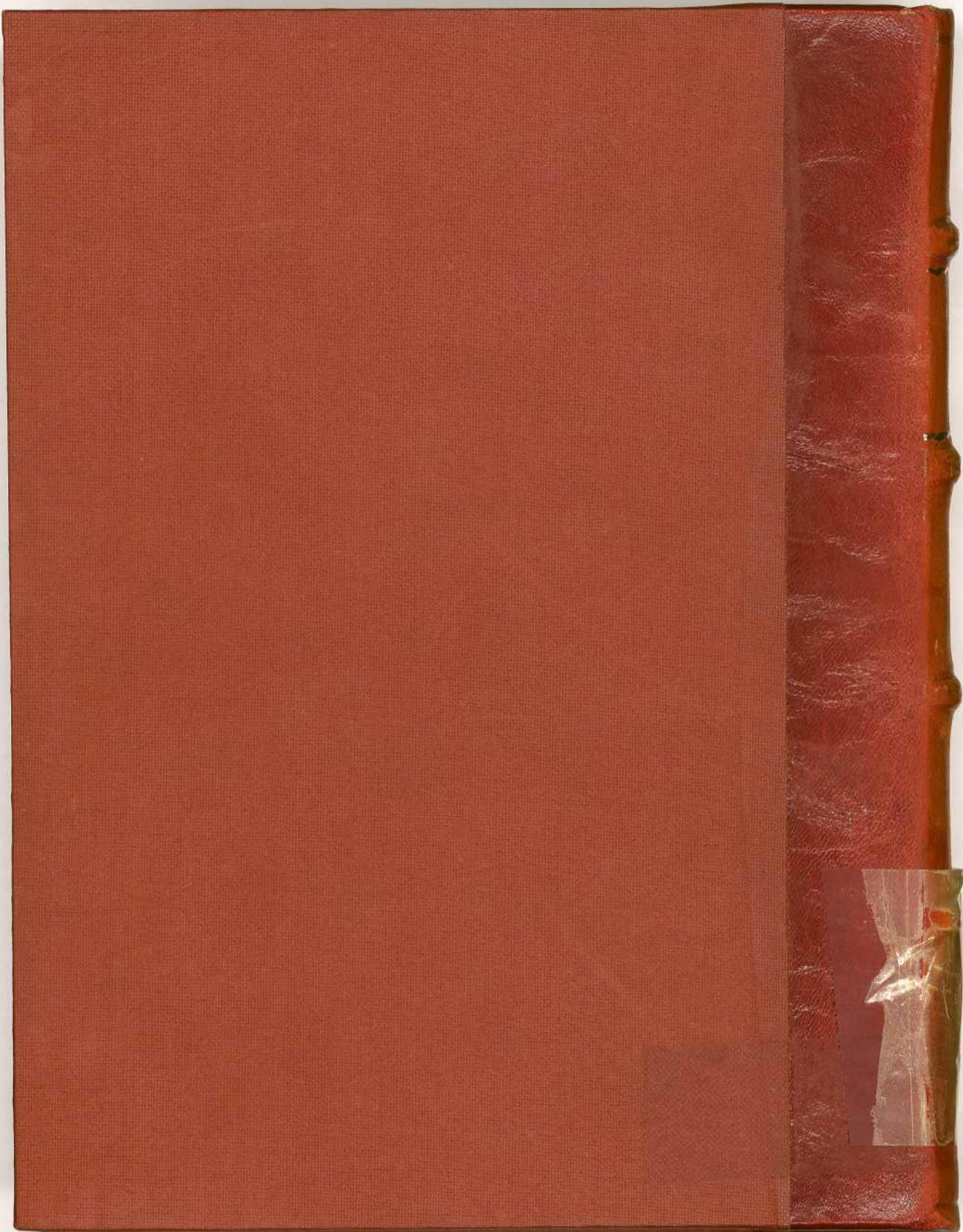
PONE LA CREACION DE UN COTO SOCIAL.—El Sindicato, que no es obra benéfica sino económica, crea riqueza.—El crédito sólo nace o se acrecienta sobre bases de una moralidad perfecta. — El Sindicato produce, no sólo frutos, sino también flores.—La unión de los agricultores para defender sus intereses, se realiza por los Sindicatos...	341
56.—LA RETORICA DE FENELON Y RESUMEN HISTORICO DE LA ACADEMIA DE SAN LUIS ...	348
57.—INTENSIFIQUEMOS LA RELIGIOSIDAD DE NUESTROS SINDICATOS. MALDADES DEL GEORGISMO ...	372
58.—COSTA Y LOS SINDICATOS AGRICOLAS ...	377
59.—¡VIVA ARAGON! ...	379
60.—EL FRUTO DE LAS CAJAS RURALES ENRIQUECE LAS ALMAS Y LOS PUEBLOS. — Palabras pronunciadas en la Asamblea Católico-Agraria de Navarra, en Oliete ...	383
61.—LOS COTOS SOCIALES...	386
62.—PEDAGOGIA DEL BIEN O ARTE DE LA CARIDAD ...	388











AZARA

APUNTES
SOCILAES

A

538